

Como escribir el TIF

**Dr. Gustavo Mariluz
ICAP-HCDN**

ÍNDICE GENERAL

Introducción

¿Inspiración o trabajo? ¿Qué significa escribir?

La universidad

El estilo periodístico

La escritura es una convención

Toda escritura es, a su modo, un acto creativo

Escribir es un acto complejo del intelecto

Heurística

La angustia de la hoja en blanco

La escritura es deudora de la lectura

Rutinas

Tipos de escrito. ¿Para quién escribimos? DEBO RESPONDER ESTA PREGUNTA.

Tesis

Tesina

Ensayo académico

Monografía

Algunos problemas que se nos pueden presentar

Estilo telegrama

Falta de argumentación

Estructura del texto desmembrada

Ideas no claras

Ideas

¿Cómo organizar las ideas?

Primeros pasos

Lista de ideas

Ramo asociativo de ideas

Flujo de la escritura

Asociaciones

 Analogía

 Contrario

 Causa

 Precedencia

 Generalización

 Ejemplificación

 Tipologías

El párrafo

Algunos consejos

Niveles de uso del lenguaje

Partes de un escrito

La portada

Dedicatorias y agradecimientos

Resumen (*abstract*)

El prólogo
La introducción
Cuerpo del trabajo. Los capítulos/apartados y subapartados
La conclusión
Estructuración del escrito
Los encabezamientos y subtítulos
¿Qué sujeto gramatical usar?
Los signos de puntuación y los conectores
Algunos problemas que se nos pueden presentar
Importancia de la corrección
Los cuadros estadísticos, los gráficos, las ilustraciones, los anexos
Palabras finales
Bibliografía

COMO ESCRIBIR EL TIF

Introducción

El lenguaje nos esculpe simbólicamente. Somos tallados/as por un cincel conformado por las palabras que nombran a un mundo que nos preexiste y que, al mismo tiempo, es transformado con nuestras acciones, pero el mundo no es una “cosa” pasiva; impacta en nosotros/as porque nos ofrece posibilidades existenciales que nos singularizarán. Vivimos, en consecuencia, en un mundo que es material y que nos permite producirnos y reproducirnos y es también un mundo simbólico que accede al sentido que le asignamos para poder comprender nuestras acciones y las de los/as demás.

INTRODUCCIÓN

El lenguaje **nos esculpe simbólicamente**. Somos tallados/as por un cincel conformado por las palabras que nombran a un mundo que nos preexiste y que, al mismo tiempo, es transformado con nuestras acciones.



Las ciencias sociales –y enmarco en este reducido término a las diversas denominaciones que toma este campo de estudio– tienen por tarea abordar científicamente este saber y lo hacen, como toda ciencia, mediante la investigación y su comunicación.

El modelo tradicional de presentar las investigaciones en el campo de las ciencias sociales es a través de una producción escrita que puede asumir varios tipos; algunos de ellos son descritos y analizado en este trabajo.

Más allá de nuestra elección del tipo de comunicación que vamos a producir, será en formato escrito, es decir, una presentación escrita en hojas que se expondrán según un protocolo establecido por quien o quienes serán los destinatarios de nuestro trabajo de escritura.

A partir de lo argumentado, tomamos conciencia de que la tarea de escribir es inevitable cuando presentamos nuestro trabajo de investigación sobre todo cuando somos estudiantes de grado o posgrado.

la tarea de escribir es inevitable cuando presentamos nuestro trabajo de investigación.

El resultado de nuestra investigación será en un formato escrito.



El objetivo de este trabajo es ofrecer una herramienta de estudio para aprender a redactar un trabajo científico escrito. En primer término, está destinado a los/as alumnos/as que cursan la Diplomatura Avanzada en Gestión Parlamentaria y Políticas Públicas que dicta el Instituto de Capacitación Parlamentaria de la Cámara de Diputados de la Nación, pero también puede ser útil para estudiantes de grado y de posgrado que deben realizar una investigación y que será presentada para su evaluación. Esta es una cuestión que debe quedar clara desde el principio: **nuestro producto escrito será presentado para su evaluación y por eso debemos respetar ciertas formas, ciertos protocolos que veremos en este trabajo que no debe ser considerado un manual sino como una ayuda, unas instrucciones introductorias, unas herramientas con un espíritu pedagógico y didáctico.**

Como toda herramienta, suministra recursos que deben ser utilizados de acuerdo al interés de cada estudiante que deberá adaptarlos a su estilo de escritura. Estas herramientas, deben ser entendidas como orientaciones y no como reglas estáticas y rígidas. Como tendremos oportunidad de analizar, la escritura se asemeja más a un arte que a una ciencia estrictamente hablando y es importante entender que será cada autor/a quien redactará el trabajo final con su propio estilo que estará enmarcado en las tradiciones de cada unidad académica y de cada campo científico. No se debe tomar este trabajo, entonces, como un compendio de dispositivos de escritura y redacción inmutables, pétreos, inamovibles, sino que deben ser utilizados como consejos asentados en la práctica profesional cuyo objetivo, como se dijo, es ofrecer orientaciones generales a los/as estudiantes que deben escribir su

investigación. Cabe señalar, lo que haremos en forma reiterada, que, para escribir, primero debemos saber qué es lo que debemos y queremos escribir y, para ello, es necesario haber realizado una investigación. Desde esta perspectiva, este trabajo es continuación del taller metodológico que se ha dictado precedentemente durante la cursada de la Diplomatura.

Para escribir, primero debemos saber qué es lo que debemos y queremos escribir y, para ello, es necesario haber realizado una investigación. Una vez realizada, estaremos en condiciones de saber qué es lo que queremos decir y, para ello, veremos algunas herramientas que de ninguna manera debemos considerar como únicas e infalibles. Cada autor/a irá encontrando su propio estilo de acuerdo a las normas y tradiciones de su unidad académica.

Pero, que no haya un solo modo de escribir, no quiere decir que se pueda escribir de cualquier manera.



Este objetivo que me he propuesto, me ubica como docente y no tanto como investigador, aunque no se pueda separar tan tajantemente estos dos aspectos. Permítaseme explayarme un poco.

En mi tarea docente de grado y de posgrado, he notado –tema que lo he consultado con colegas– que, en muchas ocasiones, los/as alumnos/as de los cursos, cumplen con sus trabajos prácticos, sus exámenes incluso su trabajo de campo, pero no presentan la monografía final o la tesis. ¿Por qué sucede esto? Hay varias respuestas que se contestan en las páginas siguientes y que podemos sintetizarlas en:

- “No confío en mi trabajo de campo.”
- “No sé cómo empezar.”
- “No sé redactar.”
- “Me cuesta relacionar los datos.”
- “Me cuesta encontrar categorías y tipologías.”
- “Encuentro que mi investigación no está resuelta”.
- “Mis compañeros de investigación, se desatendieron.” (en el caso de los trabajos en equipo)
- “No sé cómo empezar a escribir la primera hoja.”
- Etc.

Todas estas cuestiones impiden al/a estudiante cumplir con la finalización de su formación que se traduce en la elaboración de un producto escrito bajo ciertos protocolos que den cuenta, efectivamente, del trabajo de investigación, análisis, comparación, reflexión, etc., que ha realizado o han realizado si se trabajó en grupo.

El objetivo es, entonces, brindar herramientas prácticas para los/as estudiantes que les permitan superar los inconvenientes mencionados.

La metodología utilizada se basa en una revisión bibliográfica de textos pertinentes al tema a lo que se le suma experiencia personal en la docencia y en la tutoría¹ de trabajos de investigación y redacción junto con la charla con colegas que cumplen esta función; en consecuencia, este no es un trabajo de investigación, sino que aspira a ofrecer instrumentos conceptuales y prácticos para que el/a estudiante pueda producir su texto escrito que presentará a evaluación. Es indispensable que, para cumplir este objetivo, el/a estudiante esté muy avanzado en su trabajo de campo o lo haya finalizado. Sin esta condición, este objetivo no se puede cumplir. Mi intención es indicar herramientas teóricas y técnicas para escribir académicamente.

Como la orientación de este trabajo es pedagógica, se encontrarán repeticiones de temas que tienen por objetivo fijar y aclarar determinados puntos y temas para que el/a estudiante se vaya familiarizando con la temática. Es un recurso didáctico propio del campo de la enseñanza y no de la investigación. En este último campo mencionado, las reiteraciones deben ser controladas en tanto que, en los trabajos pedagógicos, las reiteraciones tienen por objeto fijar los conceptos.

Como es clásico en las ciencias sociales, antes de hacer una afirmación hay que contar con datos y argumentos que la sostengan; en este caso, no cabe hacer muchas afirmaciones porque la tarea de la escritura es una tarea dinámica y flexible que se va construyendo en forma progresiva. Si estuviéramos refiriéndonos a análisis de experimentos realizados en un laboratorio, esta flexibilidad se acotaría. Debido a esta cuestión, se apela a la comprensión de este texto y no a su seguimiento estricto. Este escrito debe ser acomodado, si lo puedo expresar así, a cada escritor/a. No es, de ninguna manera, un reglamento o un manual de usuario.

¹ Para la realización del TIF no es necesaria la tutoría, aunque siempre es recomendable que, si es la primera vez que hacemos un trabajo de investigación, contemos con alguna ayuda metodológica.

La tarea de la escritura es una tarea dinámica y flexible que se va construyendo en forma progresiva, por ello, no hay reglas fijas sino orientaciones, recursos, etc., que nos deben servir como ayuda para la escritura de nuestro TIF.



El arte de la escritura, como el de la investigación, difícilmente se puedan aprender sin la empírea; quiero decir, aprendemos a investigar investigando y aprendemos a escribir escribiendo. Tenemos que hacer el esfuerzo de sentarnos en la silla frente a nuestra computadora y a nuestros variados papeles y redactar lo que hemos hecho y encontrado. Sin el esfuerzo que llevó la investigación, el análisis de datos, las desgrabaciones de las entrevistas, el fichaje de diarios y libros, etc., es imposible que podamos producir lo que nos hemos propuesto para aprobar el curso que elegimos; debido a esta cuestión, ésta tarea no puede ser abordada solamente por obligación; es preciso que nos guste, que nos sintamos convocados/as por el tema que hemos elegido para que no se transforme en una pesada carga que solo nos hará perder nuestro tiempo y el de nuestros/as profesores/as.

Una de las premisas que debemos adoptar es que no necesariamente quien sabe investigar sabe redactar sus hallazgos. Debemos descartar la idea de que es fácil redactar un trabajo académico. Como no somos escritores/as de ficción –en donde la realidad puede ser manipulada artísticamente– debemos ser responsables de nuestras afirmaciones, dudas y argumentaciones y no podemos falsear la realidad. No podemos probar que las vacas vuelan, *ergo*, no podemos llegar a esa conclusión. Todo lo que escribimos tiene que tener algún sustento y, cuanto más fuerte sea ese sustento, más valor tendrá nuestro trabajo. Para llevar a cabo esta tarea, el lenguaje es nuestro aliado y no nuestro enemigo.

Todo lo que escribimos tiene que tener algún sustento y, cuanto más fuerte sea ese sustento, más valor tendrá nuestro trabajo. Para llevar a cabo esta tarea, el lenguaje es nuestro aliado y no nuestro enemigo. En el orden de la escritura, se reflejan formas de pensamiento y de organización lógica de la información.



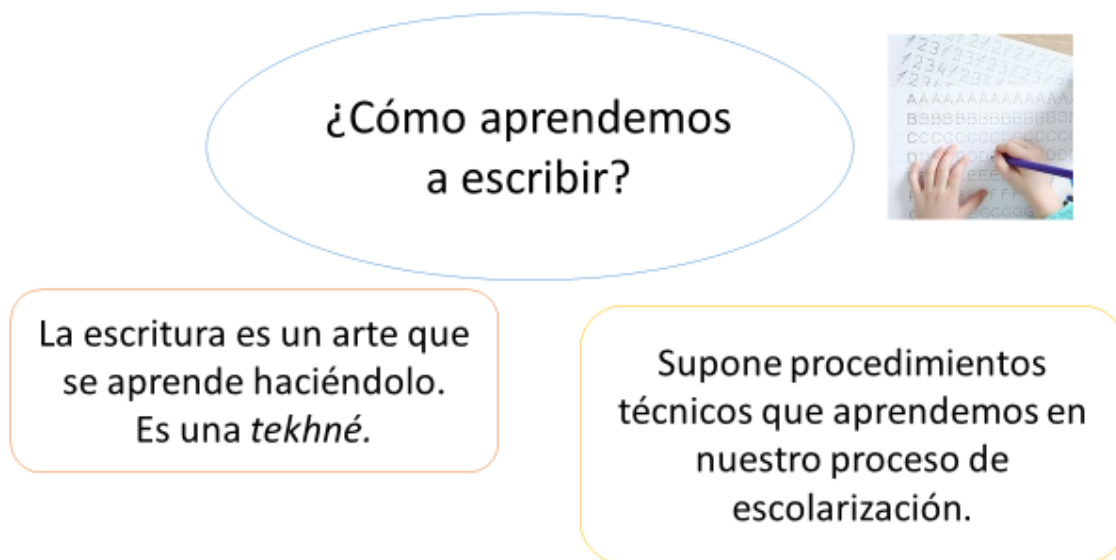
Para llegar a producir un escrito académico es preciso comprender que la redacción es producto de una habilidad que puede ser mejorada con la experiencia. La redacción es una parte esencial de la investigación y en el orden de la escritura, se reflejan formas de pensamiento y de organización lógica de la información. Cuando escribimos sobre lo que hemos investigado, estamos siendo transformados por nuestra propia investigación; es una expansión de nuestra inteligencia ya que somos capaces de traducir nuestras ideas en un texto que es comprendido por quienes nos leen.

Es esencial, como vengo sosteniendo, que, antes de comenzar a escribir, hayamos avanzado considerablemente en nuestro trabajo de campo. Es posible que, mientras lo realizamos, hayamos hecho algunas anotaciones, incluso hayamos pergeñado la estructura del texto, pero estos son pasos previos que ya hemos visto en el taller de metodología. Redactar el documento que presentaremos, implica un orden, una lógica, una coherencia y una pertinencia que pueden estar ausente en el momento de escribir nuestras anotaciones. Justamente, el trabajo más delicado y de mayor profundidad, lo realizamos cuando analizamos los datos y los ponemos por escrito. La escritura es el corolario de la investigación y de allí extrae su importancia. Debemos recordar siempre que las palabras encierran-representan ideas y que redactar es desarrollar de modo inteligente esas palabras-ideas.

Finalmente, se debe decir que, en los últimos años y en virtud de las luchas por la equidad de género, la academia ha incorporado como norma, el lenguaje integrador. Todo escrito científico debe ser escrito desde una perspectiva integradora de género. En este caso, se ha utilizado la norma de utilizar el masculino y el femenino pero cada estudiante puede elegir el formato que prefiera. En este link podrán encontrar más información:

¿Inspiración o trabajo? ¿qué significa escribir?

¿Cómo aprendemos a escribir? En términos generales es posible admitir que cada uno/a de nosotros/as hemos aprendido a escribir en los primeros años de nuestra escolarización. La escritura implica un aprendizaje y, como tal, supone una serie de procedimientos técnicos antes que teóricos. No aprendemos a escribir de una sola vez, sino que lo vamos haciendo a lo largo de nuestro proceso de escolarización que, en el caso de los estudios superiores, pueden durar toda la vida. En este aspecto, cabe señalar que, de seguir escribiendo, seguiremos aprendiendo con cada escrito en un proceso que se va consolidando y depurando con la práctica. Si bien en un momento adquirimos las habilidades necesarias, estas se siguen perfeccionando con su ejercicio. Sostendré la idea que el único modo de aprender a escribir ya sea ficción o ciencia, es no solo leyendo abundantemente, sino escribiendo en forma continua. La escritura es, desde esta mirada, una práctica y un arte. Las teorías colaboran para el desarrollo de esta *praxis*.



En nuestra primera etapa de escolarización y mediante una técnica ya consolidada cuyo instrumento principal es el pizarrón, nuestras maestras nos enseñaron las vocales, las consonantes y algunas palabras muy básicas como mamá, casa, masa y luego fuimos combinándolas en oraciones como “mamá sala la masa”. Nuestra primera o primer maestro, nos irá corrigiendo nuestros trabajos de manera individual en nuestro cuadernos. Así, entonces, con la ayuda de un pizarrón, un par de tizas y el compromiso docente y la individualidad en la enseñanza, aprendemos los rudimentos de la escritura

y de la lectura conformando una díada que es inseparable. Para poder escribir, debemos saber leer; cabría pensar si para leer es imprescindible saber escribir, tema que dejo planteado para otra ocasión. En esta última frase, podemos notar cómo es posible plantear un tema sin resolverlo. Volveremos a este tema más adelante. Cabe decir que, con la proliferación de las Tics y de los métodos de enseñanza digital, el pizarrón será seguramente reemplazado por una pantalla.

Aprendemos a leer lo que nuestra maestra escribe en el pizarrón: la A es una casita, la E una mesa dada vuelta, la I un palito, la O una pelota y la U, bueno, la U es una bolsa abierta por arriba.

Al mismo tiempo que aprendemos a leer, vamos desarrollando la capacidad de utilizar el lápiz, motivada por el desarrollo de nuestra motricidad fina; colocamos esas primeras letras sobre los renglones de nuestro cuaderno un poco torcidas, a veces las pegamos sin dejar espacio, pero luego, poco a poco y con la ayuda de nuestro/a maestro/a, vamos emprolijando nuestra escritura. Todavía no sabemos qué decir ni cómo utilizar los signos de puntuación, pero ya estamos escribiendo. Aprendemos a ser ordenados/as y prolijos/as. Comenzamos como un juego que, seguramente, no terminará nunca si nos dedicamos al estudio. Luego lenta, pero de modo constante, comenzamos a aprender cómo combinar más letras armando más palabras y oraciones más largas hasta llegar a la redacción y ahí sí, podemos disfrutar de la creación literaria escribiendo, en forma de narración, nuestras vacaciones, el relato de una película, una fiesta de cumpleaños, etc. Una vez que dominamos parcialmente esta técnica, escribimos, cómo y porqué San Martín cruzó los Andes, la descripción de la flor y cosas por el estilo; junto con ello, estamos en condición de resolver nuestros exámenes.

Nuestro cerebro es capaz de engarzar todo lo que aprendemos y darle sentido a lo que leemos y escribimos. Esto solo lo podemos hacer porque somos mamíferos muy inteligentes. En unos pocos años pasamos de “mamá sala la masa” a la narración creativa y a la poesía.

Todo este proceso de aprendizaje, lo realizamos en los primeros años de escolarización. Debemos mencionar la importancia del rol docente.

La universidad

Cuando ingresamos a la universidad, si no hemos hecho la carrera de letras, es difícil que nos hayan dado un taller de escritura académica. La universidad da por sentado que los/as estudiantes poseemos la capacidad para redactar ensayos y monografías y la realidad no es así. Nuestros primeros escritos están orientados más por el estilo de nuestras lecturas previas, que, en general, devienen de textos traducidos con todo lo que ello implica, enmarcadas en ese ridículo título que leemos en los programas de la materia bajo el rótulo “bibliografía obligatoria” en donde la obligación es un impedimento a la

reflexión y a la crítica. ¿Realmente creen los/as profesores/as que, en un estudio superior, leer “obligatoriamente” es una buena herramienta para el estudio? ¿no es mejor poner “bibliografía recomendada” y que cada cual vaya sacando sus conclusiones?

El aprendizaje no debe ser una tarea engorrosa sino placentera; nada se puede aprender de modo obligado; y, si se aprende, no se aprende como se debiera. Todo lo que he aprendido por obligación (trigonometría, ecuaciones de segundo grado, etc.), hoy no lo recuerdo, en cambio, aquello que me estimuló, me divirtió, me asombró, etc. es un tesoro invaluable que guardo vaya a saber en qué lugar. El aprendizaje debe ser una tarea placentera. Yo sé que algunos/as docentes impugnarán esta idea, pero la cuestión es preguntarnos qué enseñamos y cómo lo enseñamos. En el análisis crítico de la actualidad está la clave.

En los programas de las materias que cursamos, se incluye una bibliografía que consta de varios títulos con varios autores/as. Cómo nos sentimos seducidos por estos/as autores/as, inconscientemente tratamos de copiarlos y producimos textos que no necesariamente responden a lo que queremos decir, sino que es una repetición, diría automática, de los/as clásicos/as, y no es que esté mal, al fin y al cabo, ellos/as han escrito lo suficientemente bien, aunque hayan sido corregidos/as por correctores/as de estilo para que los/as editen. El problema que se nos puede presentar, es que terminemos redactando nuestros trabajos académicos copiando esos estilos que son un reflejo del estilo del/a traductor/a. Si leemos mucho a Heidegger, por ejemplo, nuestro estilo de escritura puede ser rimbombante, complejo, plagado de neologismos que suplanten las palabras combinadas del alemán (*lebenswelt* por mundo de vida) y formas de razonamiento que poseía el rector de Friburgo en la década de 1930. Es posible que nos sintamos fascinados/as por un autor/a y copiamos su estilo, pero la idea es que vayamos descubriendo nuestra propia forma de decir lo que queremos decir.

En este proceso ya avanzado, como es el de la universidad, el contenido de nuestros escritos suele ser considerado más importante que el estilo. Nuestros/as profesores/as no suelen corregir estas faltas en la escritura, a no ser que sean muy groseras, y son pasadas por alto reproduciendo el modelo de la deficiente escritura académica. A lo largo de mi formación inicial, mi estilo nunca fue corregido; en una sola ocasión, cuando presenté mi primera monografía en un seminario de investigación, el profesor me hizo un comentario que versaba sobre una idea que no estaba ni siquiera argumentada. Recuerdo que me pregunto sobre esa idea y yo le respondí que la había tomado de Foucault y me dijo que con eso no alcanzaba, que debía citar la fuente y explicar o argumentar porqué tomaba esa cita de ese autor y que no alcanzaba con la sencilla cita. Obviamente, a partir de esta correcta crítica, mi estilo de escritura académica se fue consolidando. Tuve que esperar hasta la realización de mis posgrados cuando mi tutora, me fue guiando en el proceso de escribir académicamente una tesis,

artículos, *papers*, etc. Es imprescindible la guía de un/a docente porque no, salvo circunstancias excepcionales, no se aprende a escribir solo/a. Es necesario una guía, al menos al principio de nuestra formación.

LECTURA Y ESCRITURA

En general, aprendemos a escribir al mismo tiempo que aprendemos a leer y es posible que seamos influenciados/as por el estilo de nuestras lecturas.

Durante el proceso de escolarización, sobre todo en la universidad, se da por entendido que sabemos escribir; el contenido de lo escrito suele ser considerado más importante que el estilo lo que termina redundando en nuestra contra.

Si la educación formal no nos enseña a escribir correctamente, llegaremos a la universidad con una pobre formación, y si la universidad no nos enseña a escribir académicamente, nos enfrentaremos a dilemas y a cuestiones que deberemos resolver o fracasar. Si no hemos aprendido en la escuela secundaria las reglas gramaticales y de estilo, seguramente no tomaremos en cuenta su importancia y no le dedicaremos el tiempo que se precisa para aprender esta técnica o este arte, y esta falencia puede redundar en que nunca presentamos la tesis que debemos presentar. Esta es una deuda que tiene la educación no solo en Argentina sino en la mayoría de los países, incluso de los más desarrollados (Becker 2011:100). Si no tenemos una formación sobre cómo escribir académicamente, lo haremos, salvo excepciones, de manera fortuita y azarosa lo que no es un buen consejo para aprobar.

El estilo periodístico.

Uno de los problemas más frecuentes que encontramos en los estudios superiores es la subestimación de la escritura. Creemos que la “verdadera” escritura es la de ficción o la periodística porque hemos estado expuestos durante toda nuestra formación escolar a ese tipo de arte. Cuando realizamos un curso superior como una diplomatura, una tecnicatura, una especialización, maestría y doctorado, debemos ir leyendo una bibliografía especializada que precisa de un estilo claro y coherente porque no se trata de navegar por mundos de fantasía, los que son muy atrayentes cabe decir, sino de ir

recorriendo el sendero del aprendizaje. Leer a Kant, a Hegel, a Schopenhauer, etc., es una tarea diferente que leer a Salgari, Stevenson y Twain. Hay escritores de la talla de Borges, Cortázar, Pizarnik, Tolstoi o Dostoievski, sólo para nombrar algunos/as que, cuando nos sumergimos en su lectura, descubrimos su arte tan solo por el placer de revelar sus ideas plasmadas en las palabras que han elegido para hacerlo. Por ello, siempre es recomendable leer autores/as que nos recomiendan nuestros profesores/as; [vg.](#), la lectura recomendada

El origen de la subestimación de la escritura académica, puede estar dada en el desconocimiento de su importancia. La abundancia de textos periodísticos, han disciplinado la lectura de eventos sociales, políticos, económicos y hasta físicos en una escritura que no argumenta sino que describe de modo ingenuo –en el taller de metodología hemos hablado de la descripción ingenua y la [descripción densa](#) que nos enseña el antropólogo Clifford Geertz– y que es valorativa. En la escritura académica no se trata de describir sino de comprender, interpretar, argumentar, explicar, etc. sostenido en datos o en teorías y no se busca tener razón. Arthur Schopenhauer (2011) escribió su [Dialéctica erística o el arte de tener razón expuesta en 38 estratagemas](#) en donde da cuenta de que tener razón no significa haber desentrañado la cuestión que se está estudiando.

EL ESTILO PERIODÍSTICO

El origen de la subestimación de la escritura académica, puede estar dada en el desconocimiento de su importancia. La abundancia de **textos periodísticos**, han disciplinado la lectura de eventos sociales, políticos, económicos y hasta físicos en una escritura que **no argumenta** sino que **describe de modo ingenuo**.

DESCRIPCIÓN Densa
Clifford Geertz
(1996-2006)



Uno de los nudos que obstaculizan la escritura, puede estar dado porque el/a estudiante o doctorando/a no toma conciencia de que escribe de modo incorrecto o que no exprese sus ideas adecuadamente; esquivan, por decir así, el problema que advendrá confiando en que sus evaluadores/as comprenderán su situación porque lo que han descubierto –los datos– son mucho más importante que el modo en que lo expresan y luego, cuando su tesis o su artículo es devuelto para

una posterior corrección, entienden las dificultades de escribir correctamente según los usos de la escritura académica. Cabe señalar en este aspecto que, de acuerdo a las normas de cada doctorado o de cada maestría, las tesis que son devueltas suelen tener la justificación de esa devolución e incluso estar marcados los errores cometidos ya sean teóricos, metodológicos o de escritura.

Cuando se evalúa un artículo para su publicación en una revista con arbitraje [doble ciego](#), al evaluador/a se le suministra un protocolo que debe seguir. Luego, se anotan los errores detectados y se elabora el dictamen final que, en general, podemos resumir de la siguiente manera:

- Aprobado para su publicación.
- Aprobado con las modificaciones sugeridas.
- Desaprobado.

En términos generales, en nuestra etapa de estudiantes, no tomamos conciencia de la importancia de saber escribir para la academia. Quizás hemos escrito numerosos correos electrónicos, listas de supermercado, notas para el trabajo, memorandos, poesías e incluso algún que otro cuento y creemos que, porque sabemos utilizar el teclado de la computadora y saber cómo colocar el acento, ya estamos en condiciones de escribir un texto académico, pero la realidad es totalmente diferente. La mayoría de los/as estudiantes universitarios/as e incluso los/as profesionales ya graduados/as que no han continuado con sus estudios de posgrado, no consideran que la escritura académica sea un problema serio hasta que empiezan a tener problemas para poner en palabras escritas sus datos recogidos en investigaciones de campo o de gabinete. Luego, una vez que finalizan su manuscrito, se asombran o se enojan –nos asombramos o nos enojamos– de las correcciones que nos pueden hacer los/as editores/as de las revistas en donde hemos presentado nuestro trabajo. Si estamos escribiendo una tesis de maestría o de doctorado, tendremos la suerte de que nuestro/a tutor/a, con quien seguramente hemos establecido una relación un poco más cercana y de confianza, nos vaya corrigiendo dando las explicaciones del caso lo que rara vez es explicitado por el/a editor/a. Debido a estas cuestiones, se torna imprescindible, sostengo, que nuestras unidades académicas deben implementar talleres de escritura para aquellos/as que deseen formarse como escritores/as académicos.

La escritura académica se distancia del estilo periodístico.

La escritura académica se distancia del estilo periodístico

*BUSCAMOS DESCRIBIR DENSAMENTE Y
NO DE MODO INGENUO*

La escritura es una convención

La convención es, según el diccionario,

Norma o práctica admitida tácitamente, que responde a precedentes o a la costumbre. Acuerdo o pacto entre personas, organizaciones o países. Reunión general de un partido político o de una agrupación de otro carácter, para fijar programas, elegir candidatos o resolver otros asuntos. (RAE)

Como es una convención, debe respetar ciertas reglas que, en el caso que nos convoca, son las reglas de la academia que se pueden sintetizar en:

1. Claridad.
2. Lógica.
3. Coherencia.
4. Estilo.
5. Elegancia.

Para que nuestro escrito sea evaluado correctamente, debemos entender y atender a las reglas que la convención nos impone. Podemos escribir sobre cualquier cosa, pero no podemos escribir cualquier cosa. Debemos respetar ciertas reglas que son las que vamos a desarrollar en este trabajo.

Toda escritura es, a su modo, un acto creativo

Cómo es un acto creativo hay que saber combinar la convencionalidad con la creatividad y de allí que todo manual sobre escritura es una introducción y no un modelo a seguir. Solo se pueden indicar

modelos, sugerencias, indicar los errores más comunes sobre todo de redacción, de puntuación, etc., pero no debemos creer que hay un solo modo de escribir correctamente un trabajo académico. Cada uno/a de nosotros/as iremos encontrando el modo de decir lo que queremos decir. La escritura es una práctica y es una práctica de aprendizaje.

Toda escritura es, a su modo, un acto creativo

Pero esta creatividad debe enmarcarse en un estilo que, en nuestro caso, es el **ACADÉMICO**

Debemos tener cuidado con las **negritas**, las *latinas*, los signos de exclamación, etc. Es mejor que nuestras palabras den el énfasis.

Lo que más se ajusta a la convención, son las reglas de puntuación. Ellas limitan, si lo puedo expresar así, cierta “libertad” de nuestra creatividad y la enmarcan en lo que dicta la regla. El punto y aparte, por ejemplo, no puede sustituirse por una coma, las comillas no se usan indiscriminadamente, lo mismo podemos decir de las negritas y de las latinas. En muchas ocasiones corrigiendo textos de mis alumnos/as, he notado el uso abusivo de mayúsculas sostenidas, de latinas y de negritas con la intención de enfatizar alguna palabra o alguna frase. El uso indiscriminado de ellas, dificulta la lectura porque podemos confundirnos; lo mejor es usar estos signos de puntuación o de énfasis como indica el diccionario para que la lectura sea más agradable y para evitar confusiones. En todo caso, debemos encontrar las palabras adecuadas para dar el énfasis que queremos y no la mala utilización de las comillas, de las latinas o de las negritas. Estos signos de ortografía mal utilizados terminan confundiendo la lectura. Para una profundización sobre el uso de los signos ortográficos, se puede consultar el siguiente link: <https://www.rae.es/dpd/signos%20ortogr%C3%A1ficos>

Toda escritura es, a su modo, un acto creativo

Pero esta creatividad debe enmarcarse en un estilo que, en nuestro caso, es el **ACADÉMICO**

Debemos tener cuidado con las **negritas**, las *latinas*, los signos de exclamación, etc. Es mejor que nuestras palabras den el énfasis.


Con respecto a nuestro estilo, si se respetan las convenciones ya establecidas para el estilo académico, encontraremos que hay bastante espacio para expresar nuestra singularidad, para que quede reflejado nuestro propio estilo. Lo que debemos tener en claro, es que, si bien hay reglas establecidas por la convención (la gramática, la sintaxis, la ortografía, etc.) cada autor/as tiene un margen adecuado para exhibir su propio estilo que no se aparta del estilo académico. Por ello, toda recomendación que se de en este escrito, se debe adaptar a las circunstancias y al contexto de nuestro trabajo de redacción. Acá no hay reglas inmutables salvo las convencionales y de lo que se trata es de redactar un trabajo académico que esté en condiciones de ser presentado para su evaluación. Cada uno/a de los/as autores/as, sabrá cómo interpretar estas sugerencias. En estos casos, cabe recomendar las reglas de la heurística que entiendo como aquellas reglas propias de la indagación y el descubrimiento. Cómo nuestro escrito es resultado de una investigación que, en general, es una investigación dinámica y flexible (ver el seminario de metodología), es recomendable seguir estas reglas antes que algoritmos rígidos que, en el caso de la técnica de escritura en ciencias sociales, no nos conducen a buen puerto. En definitiva; cada autor/as es el amo/a de su escritura y debe estar en condiciones de saber qué hacer y qué elemento usar en cada caso. Para mayor información, podemos consultar el siguiente link: <https://www.uvrcorrectoresdetextos.com/post/2019/05/21/estilo-de-redacci%C3%B3n-de-textos-cient%C3%ADficos>

Escribir es un acto complejo del intelecto

Hay una cuestión que es preciso abordar pero que no puedo desarrollar debido al objetivo general de este trabajo y lo voy a plantear de la siguiente manera: lo que escribimos de la realidad no es la realidad fáctica, en sí-misma, sino una versión que expresamos por medio del lenguaje escrito. Sumado a esto, debemos decir que nosotros/as, si bien somos los/as que escribimos y somos responsables de ello, solo somos nosotros/as en nuestra presentación como escritores/as, científicos/as, estudiantes, etc.; hay aspectos propios que no están presentes en nuestra escritura. Este es un tema que amerita una detención en el texto.

lo que escribimos de la realidad no es la realidad fáctica, en sí-misma, sino una versión que expresamos por medio del lenguaje escrito. No debemos confundirnos; la palabra perro no muerde, la palabra agua no moja.

La escritura tiene por objeto "suplantar" la realidad.



¿Lo logra?

La mejor forma que encuentro de expresar lo que quiero decir es que la palabra perro no muerde, la palabra lluvia no moja y hablar de la pobreza, de la marginalidad o de una acción política, cultural o étnica desde una posición social que no comparte las condiciones de producción y reproducción de una cotidianeidad, no puede obtener una objetividad como sí la tiene, y con ciertas reservas metodológicas, las ciencias llamadas exactas. [Borges](#) lo ha expresado de un modo muy claro.

Todo lo que escribimos si hacemos ciencias sociales, debe ser muy claro y apostar que la precisión terminológica en la que confiamos, esté en la misma sintonía de quien nos lee. Somos responsables de lo que escribimos y no de lo que interpretan los/as lectores/as. Nuestra ciencia y saber no es el mismo que el de las ciencias exactas o naturales. La posibilidad de experimentación con seres humanos o grupos no sólo contiene ribetes éticos sino también metodológicos. Los límites epistemológicos y metodológicos de las ciencias sociales son diferentes sencillamente porque, en general, trabajamos con personas que cambian a lo largo de su existencia y porque, como nos dice

concretamente el filósofo y teólogo danés Soren Kierkegaard (1813-1855) estamos enfrentados a las posibilidades a la que nos somete nuestra existencia, y resolvemos este dilema utilizando mecanismos que nos han sido eficaces en el pasado para superar la singular situación existencial. Si Kierkegaard está en lo correcto, que es mi apreciación, quiere decir que no hay destino y que el futuro es incierto por lo que, todo lo que decimos, si no está sostenido en datos concretos irrefutables y argumentaciones coherentes y pertinentes, debería redactarse de una manera que dé cuenta de esta singularidad.

Todo lo que escribimos si
hacemos ciencias sociales,
debe ser muy claro y apostar
que la **precisión terminológica**
en la que confiamos, esté en la
misma sintonía de quien nos
lee. **Somos responsables de lo
que escribimos y no de lo que
interpretan los/as lectores/as.**



Cuando pensamos profundamente, hay ocasiones en que no podemos plasmar nuestras ideas por escrito porque no encontramos las palabras exactas, justas, correctas que digan lo que queremos decir. Debemos indicar, en este momento, un principio de la filosofía fenomenológica y de la filosofía existencial.

Husserl (1859-1938), quien es una inspiración en este trabajo, nos dice que venimos –Heidegger dirá que somos seres eyectados a la existencia– a un mundo que ya contiene las palabras que nominan las cosas que habitan el mundo, de tal manera que nosotros/as no elegimos libremente las palabras sino que ellas nos hablan; hablamos de nosotros/as y de lo que nos pasa, con palabras que están en el mundo antes de nuestro nacimiento y, con nuestra acción individual y social, colaboramos con su actualización y su transformación.

Los límites de mi lenguaje, son los límites de mi mundo y por ello es trascendental el estudio y la formación continua en el campo científico. En el campo de las ciencias sociales, es fundamental la lectura actualizada, la renovación teórica y, en lo posible, la investigación y escritura.

Escribir, entonces, no es simplemente escribir las palabras en mi teclado, sino que es un acto complejo del intelecto y debemos ser conscientes de ello.

Heurística

Lo que es importante entender en el acto de la escritura es que la heurística es conocimiento. Es esencial tener confianza en lo que estamos descubriendo. La escritura científica es el producto del saber; se escribe porque hemos aprendido algo como corolario de nuestra investigación y nuestras palabras tienen que dejar claro que sabemos lo que sabemos porque lo sostenemos desde nuestros argumentos. El párrafo debe dar cuenta de ese saber que hemos alcanzado en virtud de nuestra investigación, de tal manera que no se trata de escribir por escribir con el objetivo de llenar páginas despreocupándonos del contenido sino todo lo contrario.

La escritura científica es el producto del saber; se escribe porque hemos **aprendido** algo como corolario de nuestra investigación y *nuestras palabras tienen que dejar claro que sabemos lo que sabemos porque lo sostenemos desde nuestros argumentos.*

Cada párrafo que escribimos, debe reflejar el conocimiento adquirido aún si fuera el planteamiento de una duda



Cada párrafo que escribimos, debe reflejar el conocimiento adquirido aún si fuera el planteamiento de una duda. En este punto, considero importante comentar un aporte que nos hace el lógico austríaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951), discípulo de otro gran lógico como fue el premio Nobel Bertrand Russell (1872-1970). Nos dice Wittgenstein en su famoso parágrafo 115 de su texto *Sobre la certidumbre* que “Si intentaras dudar de todo no lograrías dudar de nada. El juego mismo de la duda presupone la certeza”. Lo que nos quiere decir este autor es que, en el planteamiento de la duda existe ya un germen de certeza.

Al contrario de lo que planteaba Descartes (1596-1650) con su duda metódica e hiperbólica, no podemos dudar a voluntad; siempre que dudamos es porque sabemos sobre qué dudar, por ello, y a partir de lo que nos enseña Wittgenstein, es correcto plantear claramente las dudas en nuestros

escritos porque pueden reflejar lo que sabemos. En nuestras investigaciones, lo hemos visto en el taller de metodología, hay ocasiones en que nuestros objetivos no pueden ser cumplidos. Si nuestro método ha sido adecuado, pueden surgir algunas dudas; su planteamiento es adecuado a los fines de nuestra investigación.

Planteo este tema porque, en mi experiencia como docente, algunos/as alumnos/as suelen detenerse mucho más tiempo del que se debe, atrasando su trabajo y frustrándose, porque surgen algunas dudas que provienen del material teórico o de las entrevistas. Cabe señalar en este aspecto, que la ciencia está colmada de dudas y que, como nos dijo el lógico austríaco, las dudas reflejan parte del saber que hemos adquirido; de tal manera que debemos plantear el tema y también las dudas que se derivan. Como la ciencia es acumulativa, y crítica en el caso de las ciencias sociales, ya vendrán otros/as investigadores/as que podrán dar cuenta de las dudas que hemos dejado planteadas. No nos preocupemos por este tema; charlémoslo con nuestro/a tutor/a que nos aconsejará como se debe.

Si nuestro método ha sido adecuado, pueden surgir algunas dudas; su planteamiento es adecuado a los fines de nuestra investigación.

las dudas reflejan parte del saber que hemos adquirido



El correcto planteamiento de algunas dudas refleja nuestra seguridad en el saber de lo que decimos. Nuestro escrito no debe pretender abordar toda la problemática del campo de estudio; sólo refleja nuestra investigación. Debemos recordar que el escrito que estamos haciendo, no es ficción y no se trata de escribir como un/a diletante sino todo lo contrario. Nuestra escritura debe reflejar nuestro saber y es a partir de ese saber que adquiriremos seguridad. Una de las técnicas para superar la angustia de la hoja en blanco es justamente asentarnos en lo que sabemos. Empecemos a escribir sobre lo que estamos seguros/as y luego, adquiriendo el ritmo necesario, continuamos con el plan de trabajo que nos hemos propuesto.

La angustia de la hoja en blanco

Toda investigación debe finalizar en algún momento. Hemos hecho una recopilación bibliográfica, realizado cuadros estadísticos (datos secundarios) y llevamos a cabo entrevistas a informantes calificados y claves. Nuestra investigación completa, que se compone como ya sabemos de la elaboración del proyecto de investigación, el estado del arte y el trabajo de campo, con todo lo que ello implica, nos ha suministrado una cantidad bastante considerable de datos que debemos ordenar para encontrarle sentido y poder argumentar lo que queremos decir.

De acuerdo al cronograma que nos hemos fijado, pero también debido a la fecha que debemos presentar nuestro trabajo, es posible que nos sintamos urgidos/as de comenzar a escribir y aquí puede sobrevenir esa angustia tan temible que está representada por la hoja en blanco. Ella está allí, desafiante y nos interpela. ¿Somos capaces de escribir?

Prendemos nuestra computadora, elegimos el procesador de textos que usamos, diseñamos la página, elegimos la letra y el espaciado, posiblemente ponemos el título, pero no podemos hacer nada más. De pronto, nuestro cerebro se quedó en blanco; no sabemos cómo empezar, estamos empantanados. En este caso, lo más importante es no levantarse del escritorio y superar esa angustia que, como ya sabemos, no es tan fácil como describirla.

No hay ninguna técnica que, por sí misma, sea lo suficientemente eficaz para superar la angustia de la hoja en blanco. Es algo bastante normal que sucede en los/as escritores/as noveles; no obstante, es superable en muchos casos cuando tenemos algunas herramientas técnicas que nos pueden ayudar. Veamos algunas sabiendo que puede haber muchas más y que las que se indican no completan ninguna lista exhaustiva:

- Podemos pedir la ayuda a un colega para que nos sugiera cómo empieza a escribir.
- Es posible que, al hacer nuestra investigación, hayamos hecho una lista de ideas centrales, borradores en donde incluimos algunos párrafos, etc. No está mal tomar estas listas o estos párrafos y ampliarlos en virtud de lo que hemos descubierto.
- Un recurso útil es hablarnos a nosotros/as mismos/as sobre lo que queremos decir como si estuviéramos dando un discurso ante un auditorio. Para ello, podemos grabar nuestro discurso y luego desgrabarlo y transcribirlo en la página en blanco.
- No es necesario, ni siquiera conveniente, comenzar por la introducción.
- Podemos comenzar a escribir, lo más correctamente posible, sobre cómo hicimos la investigación, es decir, la parte metodológica para ir, *a posteriori*, a los antecedentes del problema, a

su planteamiento, etc. Estas primeras páginas y la escritura de los párrafos iniciales, nos harán sentir más seguros/as y la escritura comenzará a fluir.

- Es útil plantearnos nuevamente las preguntas problemas que orientaron nuestra investigación e ir las respondiendo una por una. Estas respuestas pueden ser parte del cuerpo de nuestro escrito.
- Posiblemente, vayamos creando rutinas en este acto ya que no escribiremos nuestro primer borrador de un envío, sino que nos llevará varios días.
- Algunos/as pondrán música de su preferencia, otros/as ordenarán su escritorio de acuerdo a sus necesidades con sus lapiceras, sus resaltadores, sus *post it* y todos los recursos que crean útiles.
- Muchos/as, como ha sido mi caso, se preparan el mate, otros/as café. Algunos/as necesitan silencio, otros/as no.
- Etc.

No se trata en este caso, de indicar qué hay que hacer exactamente, sino de entender que no siempre nos sentimos inspirados/as para escribir. Habrá momentos en que escribiremos durante tres horas seguidas sin levantarnos de la silla, otros en que estaremos apenas media hora porque nos urge cumplir con la cotidianidad que implica la domesticidad y el ritmo laboral o las obligaciones maternas/paternas y todo lo que implica el fluir existencial. Lo importante es ir encontrando placer, esto es muy importante, en sentarnos a escribir lo que sabemos. No podemos escribir por obligación o al menos no deberíamos hacerlo. El acto de la escritura, por más arduo que sea, debe ser un acto placentero. Debemos encontrar satisfacción cuando releemos los párrafos que hemos escrito ese día. Poco a poco iremos estableciendo rutinas que nos harán sentir más cómodos/as y más seguros/as y las hojas se irán acumulando en nuestros archivos los que deberemos corregir y editar en algún momento.

No podemos escribir por obligación o al menos no deberíamos hacerlo. El acto de la escritura, por más arduo que sea, debe ser un acto *placentero*.

Debemos estar conforme con lo que escribimos. No lo hagamos por obligación.



La idea central es no permitir que la angustia de la hoja en blanco nos domine. Debemos encontrar nuestra fortaleza en el simple hecho de que hemos culminado nuestra investigación. Hemos pasado un par de meses leyendo bibliografía, revisando cuadros estadísticos, realizando entrevistas y desgrabándolas, hemos confeccionado matrices de datos y todo lo que hemos aprendido en el taller de metodología e incluso hemos contado con la tutoría de quien nos ayudó.

Aunque parezca una publicidad, tenemos que tomar conciencia que hemos dado el primer paso para presentar nuestro trabajo y ese paso es toda nuestra investigación; sin ella, no podemos escribir. Es a partir de ella que estaremos seguros/as. Si ya hemos hecho el trabajo “pesado” ¿cómo no vamos a poder narrar/redactar lo que hemos hecho? Yo sé que es más fácil decirlo que hacerlo, pero si estamos leyendo estas líneas es porque he sabido cómo escribirlas siguiendo alguna de mis rutinas lo que indica que es posible.

Debemos tomar conciencia de que, si hemos hecho la investigación de modo correcto –para eso contamos con un/a tutor/a- **SABEMOS** lo que decir.

Nuestra fortaleza está en la investigación que hemos realizado.



Para superar la angustia de la hoja en blanco, no hay ninguna receta infalible sino tan solo sentarse, encender la computadora o comprarnos un cuaderno, y comenzar a escribir lo que sabemos, aunque sea de un modo un poco desordenado. Lo importante es comenzar y no abandonar. Ya habrá tiempo para corregir. La mejor tesis siempre es la tesis presentada.

La escritura es deudora de la lectura

Para escribir correctamente, hay que leer mucho. Cuanto más leemos, mejor escribiremos.

La escritura es deudora de la lectura, es decir, si no somos lectores/as difícilmente podamos escribir algo.

La lectura es la introducción a la escritura y tiene la virtud de que nos enseña a escribir porque, a su manera, nos disciplina y nos va indicando cierto ordenamiento de las ideas, cómo se ligan unas con otras, el ritmo de la lectura, cómo organizar el sentido de lo que se ha escrito, etc.

Para fundar mi argumento, he optado por aprovechar a Jorge Luis Borges que es un autor que posee una pluma maravillosa que fue cultivando en virtud de su afición a la lectura. No es casual que muchos de sus textos comienzan con una alusión a un libro así este libro no exista. Les dejo el inicio de un maravilloso cuento titulado Tlön, Uqbar, Orbis Tertius, además de recomendar su lectura:

Debo a la conjunción de un espejo y de una enciclopedia el descubrimiento de Uqbar. El espejo inquietaba el fondo de un corredor en una quinta de la calle Gaona, en Ramos Mejía; la enciclopedia falazmente se llama *The Anglo-American Cyclopaedia* (New York, 1917) y es una reimpresión literal, pero también morosa, de la *Encyclopaedia Britannica* de 1902. El hecho se produjo hará unos cinco años. Bioy Casares había cenado conmigo

esa noche y nos demoró una vasta polémica sobre la ejecución de una novela en primera persona, cuyo narrador omitiera o desfigurara los hechos e incurriera en diversas contradicciones, que permitieran a unos pocos lectores –a muy pocos lectores– la adivinación de una realidad atroz o banal.

Borges reconoce en la introducción de este cuento, que le debe a la conjunción, que es un sinónimo de unión pero que es una palabra mucho más bella utilizada en este contexto, de un espejo –otra de las obsesiones de Borges– y de una enciclopedia su descubrimiento. Si Borges no hubiera sido un obsesivo lector, difícilmente hubiera llegado a ser el escritor que fue.

La lectura nos va enseñando cómo escribir sin darnos cuenta por que solemos estar muy influenciados por los/as autores/as que nos han acompañado a lo largo de nuestra vida escolar y académica. Solemos escribir inspirados en ellos/as haciendo nuestro propio aporte. Aunque no lo percibamos, utilizamos sus categorías de análisis, algunas de sus muletillas, la forma de componer nuestros párrafos, etc. Somos, de alguna manera, deudores/as de su trabajo.

La escritura es deudora de la lectura

Para escribir correctamente, hay que leer mucho. Cuanto más leemos, mejor escribiremos.

Muchas veces somos **influidos** por el estilo de los/as escritores/as admirados/as



Debemos reconocer que es indispensable leer para poder escribir.

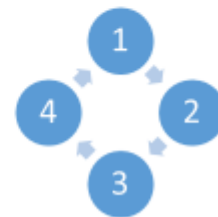
Rutinas

Es conveniente que establezcamos algún tipo de rutina en nuestra carrera de estudiante. La rutina es, según la RAE, una costumbre o un hábito adquirido por la práctica. Es recomendable que cada estudiante establezca su propia rutina tanto para la lectura de la bibliografía que utiliza para su investigación como para el análisis de los datos, la desgrabación de las entrevistas y, sobre todo, de la

escritura. Acá, como es de esperar, tampoco hay reglas estrictas ni convenciones sino consejos que pueden ser útiles o no.

Importancia de las rutinas. Cada cual establecerá las propias.

1. Despertarme.
2. Higienizarme.
3. Desayunar.
4. Salir a trabajar.



Permítaseme citar del libro de Mason Currey editado en el año 2014 por Turner Publicaciones titulado *Rituales Cotidianos. Como trabajan los artistas*, algunos ejemplos de rutinas:

En el prólogo del libro el autor nos dice lo siguiente:

Casi todos los días entre semana durante año y medio, me he levantado a las cinco de la mañana, me he cepillado los dientes, me he hecho una taza de café, y me he sentado a escribir sobre cómo algunas de las mentes más grandes de los últimos cuatrocientos años han abordado exactamente esa misma tarea; es decir, cómo encontraban tiempo cada día para su mejor quehacer, cómo organizaban sus horarios para ser creativos y productivos. (Currey 2014/sin datos)

En este libro, Currey refiere las rutinas de algunos artistas, no necesariamente escritores/as sino músicos, pintores, etc. Nos cuenta que Anthony Trollope (1815-1882) fue un novelista inglés que produjo cuarenta y siete novelas, por lo que podemos colegir que fue un autor prolífico. Él mismo Anthony nos relata lo siguiente:

Mi costumbre era estar enfrente de mi mesa cada mañana a las cinco y media; y mi costumbre era también no darme tregua. Un sirviente, cuyo trabajo era llamarme, y al que le pagaba cinco libras de más al año por esa tarea, tampoco se daba tregua. Durante todos aquellos años en Waltham Cross, ni una sola vez se retrasó con el café que era su obligación darme. No me parece que haya persona con la que me encuentre más en deuda por el éxito que he alcanzado. Comenzando a esa hora lograba completar mi trabajo literario antes de vestirme para desayunar.

Creo que todos aquellos que se han dedicado a la literatura –trabajando diariamente como obreros literarios– coincidirán conmigo en que tres horas al día bastan para producir todo cuanto un hombre tenga que escribir. (Currey 2014 sin datos)

En este párrafo, Trollope no solo nos ilustra sobre su modo de trabajar en el arte de la literatura, sino que agradece la tarea que llevaba a cabo su sirviente cuando le llevaba su café. Evidentemente este autor, tal como nos dice, se considera un “obrero literario” dando cuenta de que escribir es también un oficio que se aprende con la práctica. También menciona que alguna parte del éxito de su trabajo, debe ser compartida por ese sirviente reconociendo en este caso, las tareas de todas aquellas personas que nos ayudan a escribir y a las que debemos agradecer oportunamente. En nuestros escritos, podemos indicar esta deuda en los agradecimientos; nuestros/as entrevistados/as, nuestros/as colegas que nos corrigieron, nuestros/as tutores/as, etc.

Gustave Flaubert (1821-1880) es quizás uno de los escritores de mejor técnica de escritura que haya dado Francia. Veamos qué nos dice acerca de su rutina:

Amo mi trabajo con amor frenético y pervertido, como ama un asceta el cilicio que le muerde el vientre. A veces, cuando estoy vacío, cuando las palabras no llegan, cuando veo que no he escrito una sola oración luego de garabatear páginas enteras, me derrumbo en mi sofá y allí yazgo aturdido, atrapado en un pantano de desesperación, odiándome a mí mismo y culpándome por este orgullo demencial que me hace correr en pos de una quimera. Un cuarto de hora más tarde, todo ha cambiado; el corazón me salta de júbilo. (Currey 2014 sin datos)

La enseñanza que nos deja Flaubert es la de no desesperar; si la inspiración no viene, lo mejor es descansar un poco en algún lugar cómodo, despejar nuestros pensamientos y volverlo a intentar.

Karl Marx (1818-1883), el importante filósofo y economista alemán autor de obras como *El Capital* y el *Manifiesto del Partido Comunista*, solía concurrir diariamente al salón de lectura del British Museum donde permanecía desde las nueve de la mañana hasta que cerraba a las siete. Luego se iba a su casa en donde trabajaba de noche. Su única compañía era el tabaco que le produjo grandes trastornos físicos.

El ejemplo del filósofo alemán, nos indica el compromiso político que funcionó como una energía que lo llevó casi hasta el sacrificio físico.

Sigmund Freud (1856-1939), el Padre del Psicoanálisis, se levantaba bien temprano a la mañana; alrededor de las siete. Se higienizaba y se recortaba prolijamente su barba, luego atendía a sus pacientes desde las ocho de la mañana hasta el mediodía. Después de almorzar salía a caminar por la Ringstrasse de Viena, su ciudad. A las tres de la tarde volvía hacia su casa y atendía a sus pacientes hasta las nueve de la noche. Después cenaba y podía quedarse jugando a las cartas con su cuñada;

también podía salir a caminar a la noche con su esposa o su hija. El resto de la noche, solía pasarlo en su estudio leyendo, escribiendo, corrigiendo algún artículo para una revista. A la una, se retiraba a dormir.

Todos estos ejemplos, nos indican que no hay una sola rutina que nos permita escribir con éxito; solo nos dicen que cada uno/a de nosotros/as elaboraremos un modo rutinario de escribir y, a partir de él, encontraremos la confianza y la seguridad que necesitamos.

Habrán estudiantes que fijan su rutina de acuerdo al ritmo de su trabajo, otros lo harán de mañana o de noche y cualquiera de estas rutinas son eficaces para quien las elija.

No es aconsejable abandonar nuestra investigación o nuestra escritura por largos períodos sino lo contrario; establecer una rutina diaria, si tenemos el tiempo, o al menos semanal. Para ello, es muy útil establecer cronogramas de trabajo en donde nos imponemos su cumplimiento.

Muchos de los fracasos en los doctorados y en las maestrías se funda en que dejamos para otro momento lo que estamos obligados/as a hacer. Lo ideal es comenzar a escribir nuestro escrito (tesis, monografía, ensayo, etc.) una vez que hemos terminado la cursada o la investigación porque así aprovechamos el ritmo que hemos adquirido. Por el contrario, no es recomendable dejar pasar mucho tiempo entre el fin de la cursada y el comienzo del trabajo de campo o la tarea de escribir. La experiencia me indica que, si no comenzamos pronto nuestro trabajo, será difícil que lo presentemos.

Lo que más me ha llamado la atención en mi carrera como docente de posgrado, es saber que el/a estudiante realiza su trabajo de campo, concurre a la biblioteca, busca los documentos, los estudia, realiza las entrevistas, etc., pero, no las desgraba, no realiza su matriz y va dejando para mañana lo que debe hacer hoy. De esta manera, creo, va perdiendo su ritmo de trabajo y se va desenganchando lo que, con el tiempo, redundará negativamente. Si dejamos nuestra investigación o la redacción de nuestro borrador por un par de meses, es difícil que lo retomemos, por eso el consejo es establecer rutinas que debemos cumplir: realizamos la entrevista y la desgrabamos lo antes posible, leímos los documentos y hacemos una síntesis, etc.

Reconozcamos la importancia de estas rutinas y del cumplimiento de nuestro cronograma de trabajo. Recordemos lo que se viene diciendo; la mejor tesis siempre es la tesis presentada. Si no plasmamos nuestra investigación por escrito, tiene muy poco sentido –y uso– el trabajo que hayamos realizado que incluso puede ser un excelente trabajo de investigación. Recordemos que toda investigación debe ser comunicada porque si no pierde su sentido. Podemos hacer investigaciones para nosotros/as mismo/as para aprender sobre un tema que nos preocupa, pero incluso en esta situación, debemos

escribir lo mejor posible. Una lista de datos o cientos de hojas de entrevistas no nos dicen nada sino lo podemos escribir y comunicar. Escribir es también hablar con uno mismo de modo claro.

Finalmente, como corolario de este primer tema, hay que enfatizar que para escribir una tesis, ensayo, monografía o artículo académico – ya veremos de qué se trata– es esencial haber realizado el trabajo de investigación. Una vez que lo hemos terminado, estaremos en posesión de conocimientos teóricos que nos permitirán adquirir seguridad para escribir.

La escritura académica se caracteriza por reflejar en palabras lo que hemos investigado, y si bien en un artículo o ensayo podemos expresar alguna opinión, siempre debe estar argumentada. Esto debe quedar muy en claro. Escribiremos nuestro trabajo *a posteriori* de una investigación. Recordemos lo que hemos aprendido en el taller de metodología.

Tipos de escritos

En la escritura académica se producen textos científicos; esta es su característica principal, y, como tal, deben cumplir con ciertas normativas y protocolos que son los que se describen en este trabajo, pero no hay un solo tipo de presentación, sino que podemos encontrar varios. De acuerdo al nivel que estemos cursando, deberemos producir un texto acorde con ese nivel.

Tesis

Cuando estamos haciendo una carrera de investigación como una especialización, una maestría o un doctorado, deberemos presentar una tesis que es un tipo particular de producción escrita.

El diccionario de la RAE nos dice que la tesis es una conclusión o proposición que mantenemos mediante razonamientos. Desde esta perspectiva, se pone el énfasis en lo metodológico ya que debemos sostener nuestras proposiciones en forma racional. La segunda acepción es entender a una tesis como una opinión que se tiene sobre algo notándose, en esta acepción, su ambigüedad. En la producción escrita académica, trataremos de controlar las opiniones y sostener lo que decimos desde la argumentación. La tercera y última acepción es la que me interesa destacar. La RAE dice que una tesis es una disertación escrita –recalco esta palabra– que un/a aspirante a doctor/a presenta a la universidad; por extensión, también se llama tesis a la presentación escrita para obtener el grado de magíster.

Lo que nos debe quedar en claro es que una tesis es una producción escrita que se presenta en el curso de una maestría a un doctorado en una unidad académica universitaria y es un producto que debe reflejar una investigación; no es tan solo presentar una idea sino de sostenerla mediante el

lenguaje escrito a partir de argumentos sustentado en los datos (Cfr: [▷ Teoría Fundamentada en Datos - Información sobre Teoría Fundamentada en Datos - 2023](#) 😊 (leyderecho.org))

Tesina

Una tesina es una tesis, pero más breve. La RAE nos dice que una tesina es un trabajo escrito para obtener grados inferiores al de doctor/a.

En general, se exige la producción de tesinas para el grado de licenciado o licenciada, pero muchos/as colegas, en los que me incluyo, consideramos que no es correcto utilizar esta denominación para definir al trabajo de investigación que se presenta para la obtención de ese grado. Tesina suena como despectivo de tesis, y si se cumplen con los rigores metodológicos, se debería llamar tesis de licenciatura como se llama tesis de maestría al producto que se presenta para obtener ese grado.

Lo que debe quedar claro en este aspecto, es que una tesis y una tesina, son trabajos escritos resultado de una investigación en donde se presentan datos y conclusiones argumentadas y que se escriben para obtener un grado académico como es la licenciatura, la maestría y el doctorado.

Ensayo académico

El ensayo académico, que es otro tipo de producción escrita académica, es donde se presenta un particular punto de vista u opinión sobre algún tema y también se lo puede analizar y sostener en base a argumentos obtenidos de diversas fuentes. No tiene la profundidad y seriedad metodológica de una tesis y la diferencia con ellas es que se puede ser mucho más libre en el uso metodológico como en la técnica de escritura.

El objetivo del ensayo es el de presentar ideas ante la comunidad científica con el objeto de iniciar debates y discusiones. En este tipo de producción, está mucho más presente la voz de su autor/as pero no por ello no están presentes los argumentos. En el ensayo, los/as autores/as disponen de mayor espacio para hacer escuchar su voz y su técnica de escritura es un poco más libre, aunque no debe ser ambigua o contradictoria. Sigue siendo una producción escrita científica respetando sus características.

La mayoría de los textos que solemos leer en nuestra formación académica, responden al tipo del ensayo siendo este tipo el más utilizado en la divulgación científica debido a la comodidad de su lectura.

Finalmente, es ilustrativo señalar el gran ensayista francés Michel de Montaigne (1533-1592), autor de los famosos *Ensayos* quien refiere que, al escribir su obra, trataba de pintarse a él mismo. Esta es

la característica principal del género ensayo; realizar una pintura sobre nosotros/as mismos/as en relación a lo que queremos decir sin confundirnos con la ficción.

Los ensayos académicos versan sobre una multitud de temas y por ello son el modo de presentación por excelencia para las ciencias sociales.

Monografía

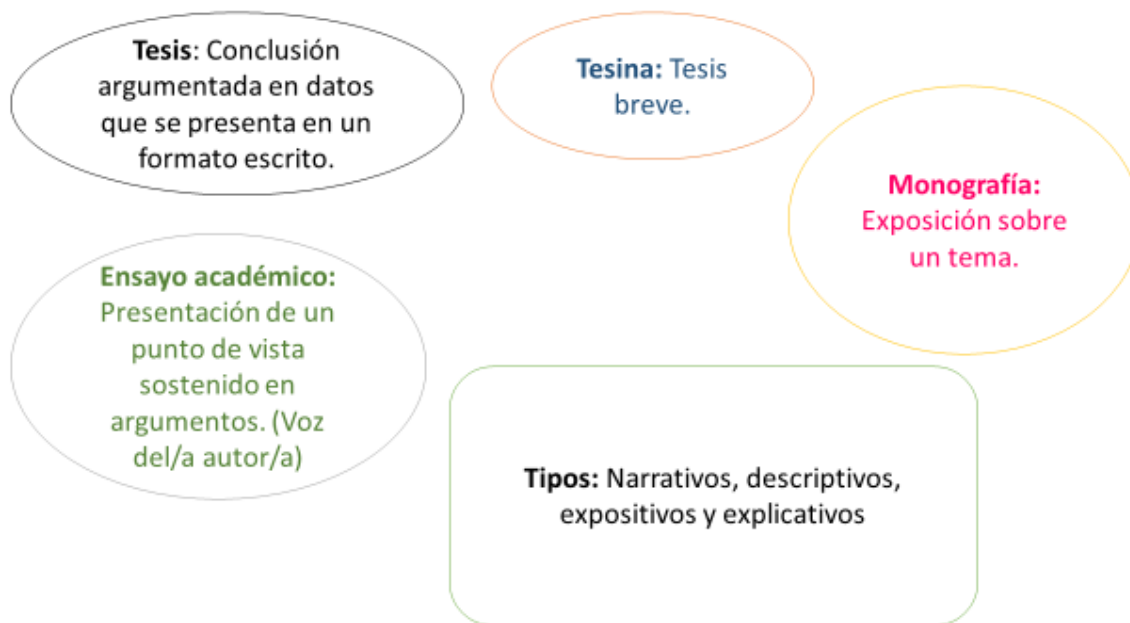
Otro tipo de producción científica y ampliamente utilizada, es la monografía.

La monografía, como bien expresa su etimología, es una descripción, narración o exposición argumentativa sobre un tema en concreto dentro de una ciencia particular o disciplina científica y, debido a ello, su objetivo está circunscripto a ese tema en particular y por ello es limitado sin que esta limitación sea valorada negativamente. El hecho de que nos dediquemos a un solo tema, puede redundar en un beneficio para el campo que estamos estudiando.

En forma general, se les pide a los/as estudiantes de grado de ciencias sociales y humanas, que presenten monografías como forma de examinar sus saberes. La mayoría de ellos/as comienzan a escribir sus monografías promediando sus carreras.

Como sucede con los tipos de escritos que se están describiendo, no se producen monografías sin antes haber hecho al menos una breve investigación de campo o documental; en las monografías también se suelen presentar puntos de vistas personales y por ello es mejor considerarlas como ensayos antes que como monografías propiamente dichas. Las monografías, según un estricto lenguaje académico, pueden ser consideradas breves tesis, pero enfocadas en un solo tema. En general, son producciones breves, pero podemos encontrar que existen monografías de varias hojas.

Tenemos entonces que la producción escrita académica se puede expresar en tesis, en ensayos y en monografías que son los tres tipos más reconocidos de estas producciones. Estos tipos pueden ser descriptivos, narrativos, explicativos y expositivos, cabiendo esta denominación de acuerdo al objetivo general de investigación.



No he incluido la categoría artículo porque esta categoría se reserva para la producción académica escrita que se va a publicar en revistas especializadas y lo que debemos presentar nosotros/as será evaluado para obtener el grado que estamos cursando. Para los/as interesados/as en aprender cómo se escribe un escrito académico, los/as remito al trabajo de López Vera citado en la Bibliografía.

Una cuestión importante que hay que incorporar a nuestro trabajo es que será evaluado por profesionales. Siempre que escribimos, escribimos para los/as demás, en este caso, un comité evaluador que no solo tendrá en cuenta el contenido de nuestro texto sino el modo en que presentamos nuestros argumentos. Para el caso que nos convoca en la Diplomatura, este comité evaluador está compuesto por profesores y profesoras de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín.

Algunos problemas que se nos pueden presentar

De acuerdo a lo que venimos viendo, se suelen presentar algunas cuestiones problemáticas que es preciso abordar. Veamos cuatro de estos problemas que suelen ser los más comunes.

Estilo telegrama

Cuando no estamos duchos/as en la redacción, solemos escribir de manera escueta porque no estamos muy seguros/as de lo que estamos diciendo.

En los primeros años de la carrera universitaria, en general, no nos piden que escribamos, sino que completemos exámenes que pueden tener cierto desarrollo y extensión en la escritura. Estos exámenes pueden estar conformados por algunas preguntas que deben ser respondidas y que

corresponden a relacionar ideas, describir situaciones, interpretar párrafos de autores clásicos, etc. La primera aproximación a la escritura, en nuestros primeros años, no responden a una investigación, aunque sea a pequeña escala, sino que escribimos para cumplir con el examen que el/a profesor/a nos entregó. Vamos desarrollando, en consecuencia, un estilo simple y sencillo cuyo objetivo es obtener la nota para aprobar la materia lo que de ninguna manera está mal. Cada modelo de escritura tiene un fin, un objetivo.

Lo que sucede con este modo, es que no nos permite progresar en el arte de escribir, ni exponer ideas propias que son resultado de nuestra investigación, y vamos definiendo un estilo que puede ser llamado el estilo telegrama que se caracteriza por no desarrollar toda la potencialidad que puede tener una idea o un concepto. Veamos un ejemplo. El/a profesor/as nos pide que definamos al estado en su carácter de institución y nosotros cumplimos con ese pedido y le presentamos la definición de estado que leímos en la bibliografía que nos presentó en el programa de la materia. Bien. Cumplimos esa tarea, pero ¿es la definición de estado lo suficientemente adecuada para entender la complejidad de esa institución? ¿Nos permite clasificarlos y distinguirlos? ¿Es una definición que se puede aplicar a todos los estados conocidos en la historia política de la humanidad? La definición, ¿da cuenta de la institucionalidad del estado?

El problema que se presenta es que este estilo de escritura, tiene poca extensión intelectual y solo nos puede servir para aclarar lo que se necesita, pero no para profundizar el concepto, y lo que se requiere en un escrito académico, cualquiera fuese su tipo, es obtener cierta profundidad. No se le exigirá la misma profundidad a una monografía para aprobar una diplomatura que para obtener el grado de doctor/a.

El estilo telegrama que se presenta en un examen es, en general, resultado de un estudio ya realizado por otros/as y nosotros/as lo memorizamos y lo aprendemos de modo pasivo sin inmiscuirnos en todas sus variaciones lo que nos impide ir desarrollando argumentos que darán sustento a nuestro discurso.

Falta de argumentación

Este problema está originado en la ausencia de pensamiento crítico sobre nuestras lecturas. Como los textos que nos recomiendan en la facultad o en el curso que estemos haciendo son, en general, de autores y autoras clásicos ya consolidados/as en el campo académico, aceptamos sus ideas muchas veces sin criticarlas. Adherimos a perspectivas teóricas e incluso ideológicas porque nos sentimos seducidos/as por esa lectura. Casi todos/as los que hemos cursado ciencia social, nos sentimos deslumbrados/as por la descripción y análisis de Karl Marx, la perspectiva teórica y metodológica de

Max Weber, la erudición de Michel Foucault, el desparpajo popular de Pierre Bourdieu y Howard Becker, la rigidez conceptual del estructural-funcionalismo, la pluma de Levis-Strauss, la agilidad y documentación de Galasso, etc. El campo social es un campo de lectura y no podemos eludir el placer que nos proporciona, al menos en mí persona, leer a estos/as autores/as en una lista que siempre está incompleta.

Esta seducción puede operar en contra de nuestra argumentación toda vez que aceptamos determinadas posturas que no necesariamente se alinearán con las propias; en este caso, cada vez que citemos, debemos hacerlo con un criterio que responda al objetivo general de nuestra investigación. No debemos olvidar que es nuestro trabajo y que debe estar presente nuestra voz en su formato escrito.

Si bien es recomendable el uso de teorías y conceptos que se han asentado en el campo, debemos ser cuidadosos para no repetirlos, y menos plagiarlos. Debemos evitar las descripciones inútiles, el desorden de ideas y enfocarnos en el desarrollo de nuestro objetivo general que hemos llevado como orientación en nuestro trabajo de campo. Si bien ya fue dicho, vale la pena repetirlo: lo que presentamos a evaluación es el resultado de una investigación que hemos llevado a cabo en un trabajo de campo, de gabinete, etc. Debemos ser nosotros/as quienes hablemos y, para hacerlo, tenemos la argumentación que se sostiene en datos. Les dejo un link en donde podrán obtener información sobre la interesante [Teoría Fundamentada en Datos](#).

Un juego que nos puede ser útil para probar nuestros argumentos y nuestra posición teórica, es o bien pedirle a un colega que nos lea y nos critique o ser nosotros/as mismos/as quienes nos pongamos a prueba jugando a ser algo así como el “abogado del diablo”. Enfrentemos a nuestro argumento y veamos cómo podemos sostener nuestras ideas a partir de lo que hemos escrito. Esto es lo que sucede cuando debemos defender ante un tribunal académico evaluativo, nuestra tesis. Obviamente, no voy a abordar esta temática, que sería motivo para otro trabajo, sino indicar una herramienta que, de acuerdo a cómo la usemos, nos puede ser útil para argumentar de modo correcto.

Estructura del texto desmembrada

Si lo que vamos a leer y a evaluar no se presenta de un modo coherente y ordenado, vamos a tener muchos problemas para entender lo que se ha escrito. Leemos definiciones que no definen, capítulos que podrían no estar, metáforas inentendibles, demasiadas citas y notas al pie, párrafos mal contruidos, faltas de ortografía, etc. Se presentan ideas y conceptos en la introducción pero que no se los encuentra en el texto, se alude a ideas que no se han descrito o analizado, se argumenta mal y todo esto, en conjunto, nos dificulta la lectura y la comprensión de lo que se dice y nos hace sospechar

que el/a autor/as no es muy diestro/a en el arte de escribir. Sabemos que el tema es interesante y que se ha hecho la investigación, pero es muy difícil o imposible, leerla. Permítaseme un ejemplo:

“Los artefactos explosivos estaban escondidos en unos pastizales cercanos a Brasilia. La situación tuvo lugar este domingo. El sábado fue detenido el sospechoso George Washington de Olivera Souza que intentó atacar el aeropuerto internacional con el que cuenta Brasil, pero un cómplice de él permanece prófugo.”

¿Qué es lo que quiso decir el/a autor/a?

Entiendo que había algunos artefactos explosivos –¿cuáles? ¿cuantos? ¿de qué origen? – en unos pastizales –que no sabemos cuáles–, cercanos a la ciudad de Brasilia. La situación, que entiendo debe ser el encontrar estos artefactos, fue un domingo. El sábado detuvieron a un sospechoso que intentó atacar ¿cómo se puede intentar atacar? ¿está clara la idea? ¿cómo pudo atacar si fue detenido? Y, finalmente, indica que había un cómplice de él, como si pudiera ser cómplice de otro/a.

Lo que tenemos aquí es un ejemplo de mala redacción que cumple con el estilo telegrama que ya hemos analizado. Lo que se lee, si bien tiene información, no está presentada de manera correcta porque no logra articular las palabras para describir con mayor profundidad el [acontecimiento](#).

Ideas no claras

En las primeras versiones de nuestros escritos que aún no hemos editado ni corregido, se pueden presentar algunas ideas un poco ambiguas y abstractas:

“La configuración de la comisión directiva del centro deportivo aborrecía de ser tachada de corrupta”.

Acá, la palabra configuración no es tan incorrecta como se puede suponer, pero, como posee la representación de figura y esta palabra se la relaciona con imagen, puede crear un conflicto de sentido en el/a lector/a. En vez de configuración, podríamos usar disposición, ordenación, etc., y lo más adecuado sería sacarla para que nos quede directamente “La comisión directiva...” Con estas tres palabras queda claro el sujeto de la acción.

Luego menciona que esta comisión directiva “...aborrecía de ser tachada...” lo que significa que no quería ser acusada, en este caso, de corrupción. Una versión un poco más clara podría quedar redactada de la siguiente manera:

“La comisión directiva del centro deportivo no quería ser acusada de corrupta”.

Otros casos frecuentes son cuando, en la introducción se escribe que la siguiente tesis o monografía “intentará probar...” o “intentará describir...”.

Quienes evalúan, en general, no quieren evaluar intentos, antes bien, quieren leer investigaciones propiamente dichas.

En la investigación científica, los intentos se reservan para los experimentos de laboratorio y, en general, están clasificados, ordenados, numerados, etc.

En otro orden, pero relacionado, encontramos frases como “El capítulo Tres nos habla de...” lo que nos trae las siguientes cuestiones: los capítulos no hablan, en todo caso se leen y, en segundo lugar, si el capítulo hablara, se diluye la voz escrita del/a autor/a; hay una especie de autonomía de un capítulo que “habla” solo, sin el concurso de su autor/a.

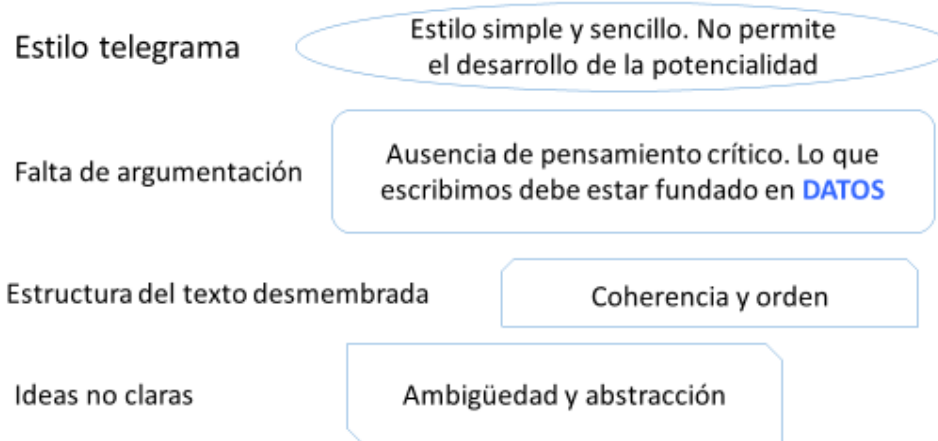
Estas dificultades, aunque se podrían mencionar más, van obturando la lectura y la evaluación porque nos obligan a concentrarnos, como evaluadores/as, en el texto de una manera más incómoda; la solución para este problema está en la claridad de la escritura, en evitar abstracciones y contradicciones e ir buscando las palabras adecuadas para significar lo que se pretende. Esta es una habilidad que se va adquiriendo con la práctica y la corrección.

Las comunicaciones científicas contienen:

- Afirmaciones.
- Datos.
- Argumentos.
- Finalización: conclusiones, dudas, diagnóstico, proyecto, etc.

Más allá de estas cuestiones, debemos comprender que son problemas que se nos presentan cuando avanzamos en nuestra carrera profesional y que son, como se ha podido observar, cuestiones superables. Solo se trata de ir escribiendo de modo muy claro. Recordemos que la mejor tesis siempre es la tesis que se presenta. No debemos frustrarnos por estas cuestiones. Consultemos con nuestros profesores/as y colegas que seguramente nos ayudarán.

Algunos problemas que se nos pueden presentar



Ideas

Cuando hemos decidido que es momento de escribir nuestro borrador es porque, en general, ya hemos realizado nuestro trabajo de campo con todo lo que ello implica. Si hemos cumplido concienzudamente con este trabajo, seguramente tendremos en mente qué es lo que vamos a decir y los argumentos que sustentarán nuestra redacción. Las primeras ideas un poco confusas con que empezamos nuestra investigación se han ido aclarando. Hemos realizado las preguntas problemas y, a partir de los datos que obtuvimos, las respondimos de tal manera que nuestro trabajo de escritura se facilitará debido a que ya sabemos lo que vamos a decir; no obstante, es útil a los efectos de estas instrucciones, repasar un poco como vamos planteando los problemas y cómo desarrollamos las ideas de las que daremos cuenta en nuestro escrito.

Tal como se viene sosteniendo en este trabajo, no hay protocolos rígidos o recetas mágicas sino algunos consejos que he recopilado en mi propia experiencia y de los textos que se consignan en la bibliografía.

El texto que surge de nuestro trabajo se va construyendo poco a poco, como una pared. No se empieza una pared desde la parte más alta, sino que comenzamos desde abajo; de la misma manera, comenzaremos nuestro texto aclarando las ideas que dieron origen a nuestra investigación.

Una recomendación que podemos hacer es no esperar que surja la inspiración. No estamos escribiendo ficción, sino que nuestra escritura será un producto de lo que ya sabemos por eso lo mejor es tener una actitud activa e irnos fijando tareas que iremos anotando en nuestro cronograma de trabajo. Esto ya lo hemos visto en el taller de metodología.

Quizás tuvimos algún impulso más o menos inconsciente; hay algo de la currícula que nos interesó más que otro tema. No sabemos por qué, pero hay temas en los programas que nos gustan o que el/a docente dio en el curso que nos han llamado la atención por su importancia, por su frescura, por su desarrollo, por su futuro, etc. Es bueno conocerlos y detectarlos y, en el momento de decidir nuestra investigación, hacer una lista de ellos. Esta es una buena manera de comenzar.

Es recomendable seguir algunos de estos pasos que no necesariamente se excluyen y que no se presentan en forma cronológica:

- a. Establecer el campo. Es importante que conozcamos el campo sobre el que vamos a escribir. Nuestro campo es el de las ciencias sociales, pero también podemos escribir sobre ciencia jurídicas, ciencias humanas, las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*) que es la denominación que les dio el filósofo alemán Wilhelm Dilthey (1833-1911). Una vez que hemos establecido el campo, de él se desprenderán subcampos. Supongamos que nuestro campo es el Derecho y nuestro subcampo el Derecho Constitucional y, dentro de él, aunque no hay coincidencia entre todos/as los/as autores/as dentro de este mismo campo, el Derecho Parlamentario.
- b. Algunas ideas podemos tomarlas, indefectiblemente, del estado del arte. Es recomendable que leamos los textos más importantes del campo en el que trabajaremos. Podemos tomar algunas ideas a partir de lo que estamos leyendo, podemos actualizarlas, criticarlas e incluso impugnarlas. Seguramente, si estamos estudiando el impacto de algunos pesticidas en la salud de las personas de determinada ciudad, deberemos actualizarlas si el único trabajo de investigación sobre este tema ha sido escrito en 1978. El tiempo transcurrido obliga a su actualización. De allí, podemos sacar algunas ideas.
- c. Este trabajo de actualización nos permite ofrecer otra perspectiva sobre un mismo tema. Siempre debemos reconocer la deuda intelectual que tendremos con aquellos/as autores/as que nos precedieron.
- d. Quizás hemos recogido e interpretado algunos datos que nos permiten realizar un diagnóstico. De ese diagnóstico, seguramente obtendremos algunas ideas.
- e. Etc.

IDEAS



¿Cómo organizar las ideas?

¿Por qué decidimos estudiar lo que estamos estudiando? Posiblemente sea un requerimiento de nuestra formación profesional o queramos adquirir más conocimiento para nuestro acervo personal. Sea por el motivo que sea, habrá uno o varios motivos que justifiquen nuestra inscripción a determinado curso o seminario. Si decidimos leer este escrito, debe haber un motivo.

Primeros pasos

Cuando escribimos un texto científico es porque ya estamos terminando o hemos finalizado nuestro trabajo de campo y ya hemos analizado los datos que recogimos. Charlamos con nuestros/as profesores/as y colegas y nos sentimos seguros/as como para empezar a escribir. No tiene mucho sentido y seguramente perderemos tiempo, si comenzamos a escribir sin saber lo qué decir. Lo que es eficaz es ir haciendo anotaciones de lo que vamos descubriendo en nuestro cuaderno de campo que nos servirán a la hora de escribir nuestro primer borrador. Vemos algunos consejos para desarrollar ideas.

Lista de ideas

Es el método más sencillo y muy beneficioso. La lista de ideas es una secuencia de palabras que describen [hipótesis](#), observaciones, información variada, datos, etc. Cada idea ocupa un renglón de la página porque podemos desarrollarla encontrando conectores y articuladores de cada idea. Otro método es colocar la idea en la parte derecha de una hoja en blanco reservando la parte izquierda

para ir estableciendo conexiones con otras ideas. Podemos ordenarlas de acuerdo a su importancia o al lugar que ocupan en nuestro texto. Supongamos que mi objetivo general de investigación es describir la actuación de la Comisión de Seguridad Interior de la Cámara de Diputados de la Nación durante el año 1988. Realicé mi investigación, hice la matriz de datos y ya estoy listo/a para comenzar a escribir, pero me faltan algunas ideas. Decido hacer, en consecuencia, una lista de ideas. Veamos:

PROYECTOS	Resolución	Declaración	Ley	
DICTÁMENES	Mayoría-Minoría	Mayoría-Minoría	Mayoría-Minoría	
AUTORES/AS	Por bloque.	Por provincia	Por género	Etc.
FECHA	Primer Trimestre	Segundo Trimestre	Tercer Trimestre	Cuarto Trimestre

Acabo de realizar una lista de ideas que ahora deberé desarrollar. Podré contar cuantos proyectos ingresaron en la fecha que definí, cuántos han sido dictaminados favorablemente, que bloques intervinieron y cómo votaron, quienes han sido los/as autores/as que lograron presentar proyectos que tuvieron dictámenes de mayoría, a qué bloque pertenecen, de qué provincia provienen, etc. He comenzado a ordenar a través de esta lista, algunas ideas que me permitirán escribir lo necesario para cumplir mi objetivo general que es describir la actuación de la Comisión de Seguridad Interior en el año indicado.

Es importante destacar que no debemos dejar para otros momentos el ejercicio de la lista de ideas y del comienzo de la escritura del borrador; debemos entender que es nuestra exclusiva responsabilidad comenzar a escribir.

Quizás, al escribir nuestra lista de ideas, no logramos desarrollarla como se debe, eso no quiere decir que debemos descartarla. Puede haber ideas con más desarrollo y otras ideas con menos desarrollo; no descartemos estas últimas porque quizás podamos desarrollarlas cuando hayamos avanzado en nuestro escrito. Dejémoslas abiertas hasta que veamos que verdaderamente no tiene sentido desarrollarlas para este trabajo que presentaremos. Podemos guardarlas porque seguramente, si nuestro trabajo de investigación ha sido llevado a cabo de modo correcto, podemos ampliarlo en un futuro. No descartemos nada porque nos puede servir. Para eso están los archivos.

Recordemos que debemos escribir en hojas cómodas. No nos sirve de mucho escribir en hojas pequeñas que nos impidan el ulterior desarrollo, tengamos espacios y escribamos de manera cómoda. Podemos utilizar colores o lo que nos resulte más cómodo. Dejemos espacios entre idea e idea porque

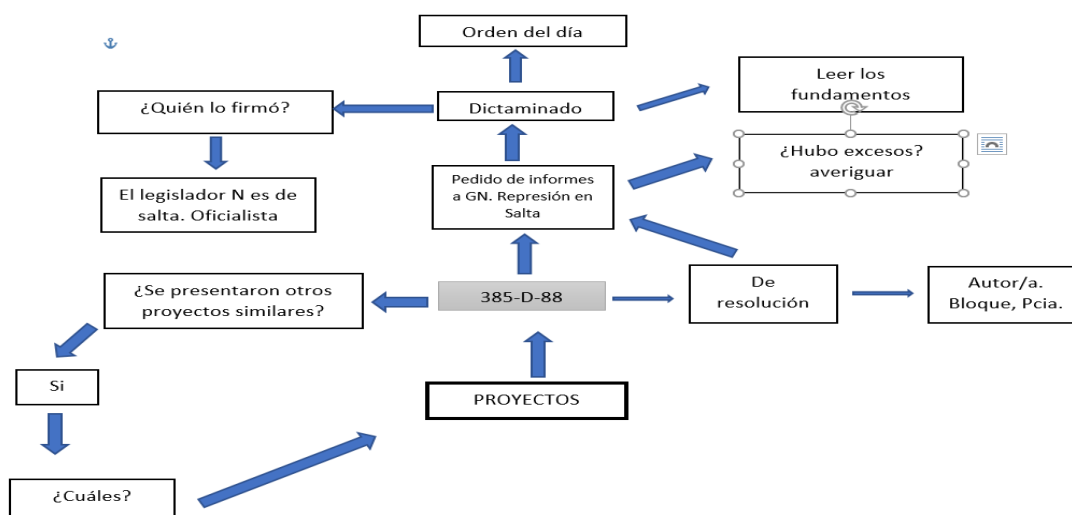
podemos utilizarlo después. Lo mejor es prever y ser prolijos/as. No hay nada más incómodo que trabajar con listas de ideas que se tachan, que no entran por que no hay lugar, etc. Privilegiemos la comodidad y la prolijidad.

Finalmente, releemos esta lista y la corregimos.

Racimo asociativo de ideas

El racimo asociativo de ideas es una representación gráfica y, como dice su nombre, nos permite asociar directamente una idea con otra idea subordinada o con algún concepto. Su realización es más compleja que la lista de ideas, pero es más productiva en relación a que permite la generación de un mayor número de asociaciones entre los conceptos. A partir de este ramo, podemos desarrollar un mapa de ideas que se relaciona estrechamente con esta técnica.

Para hacer un racimo asociativo de ideas, es necesario contar con un folio de gran tamaño, una cartulina o similar, marcadores de colores, etc. En el centro colocaremos la idea o concepto principal y luego, en forma radial, iremos anotando las ideas o conceptos que se nos ocurran. Releemos las ideas que escribimos y probamos de añadir a cada una de ellas ideas asociadas. Continuaremos con este procedimiento hasta que no se nos ocurra más nada. Es probable que, una vez que hayamos terminado, tengamos una segunda estructura radial y quizás hasta una tercera. Veamos un ejemplo:



Debemos tratar de realizar todos los niveles que podamos. El racimo asociativo de ideas rinde a partir de sus niveles por lo que no es recomendable tener pocos. En el ejemplo, tuve que limitar los niveles porque no me alcanzaba la hoja y privilegie su inserción en el texto de manera clara y cómoda para su lectura, pero podría haber añadido un nivel más en “¿hubo excesos? averiguar”, si hubo excesos pude añadir “¿intervino la justicia? ¿qué juzgado? averiguar el estado del trámite”. Pude haber hecho lo

mismo con todos los expedientes ingresados lo que me quedaría una hoja grande, por ello es preciso que contemos con una cartulina o un papel de gran extensión.

Finalmente, al revisar, tenemos que tener cuidado de que las relaciones y asociaciones que podamos establecer sean pertinentes y no ilusiones o fantasías.

Flujo de escritura

Otro modo de ir armando nuestras ideas es utilizar el método del flujo de escritura que consiste en ir plasmando en el papel las ideas y la información de la que disponemos a medida que vamos pensando en el tema. Al contrario de la lista de ideas y del racimo asociativo de ideas, empezamos lo más rápido posible escribiendo párrafos y construyendo frases lo más prolijas que podamos que serán corregidas después.

El flujo de escritura es muy útil cuando escribimos textos argumentativos. La característica más importante del flujo de escritura es la velocidad porque escribimos mucho, aunque después debamos sacrificar parte del texto. Veamos un ejemplo:

“Un grupo de diputados y diputadas del bloque NN presentó un proyecto de resolución sobre un pedido de informes para conocer qué pasó en la localidad de Tartagal el 15 de febrero de 1988 en ocasión de una protesta realizada por la comunidad Wichí porque habían fumigado con pesticida los campos que le pertenecen. Según lo que se publicó en el diario “Tartagal Noticias”, la Gendarmería reprimió esta protesta porque recibió órdenes del ministerio de seguridad de la nación. DEBO AVERIGUAR SI ESTA NOTICIA ES CORRECTA. La noticia salió en las radios salteñas informando de la represión y el diario Clarín se hizo eco de la misma. Según lo que se indica en los fundamentos del proyecto 385-D-88, hay varios heridos, entre ellos algunas mujeres y niños y el líder de la comunidad Wichí, José Basavilbaso, dijo que no hubo motivo para la represión. Cabe decir que este líder es militante de la agrupación Pueblos Originarios Libres por lo que debo evaluar correctamente sus palabras para saber si hay algún interés detrás de ellas. Por lo que pude averiguar, no es la primera vez que Basavilbaso tiene problemas con la Gendarmería y hay un informe, creo que de una organización protectora del medio ambiente DEBO AVERIGUAR CUAL ES que hizo una denuncia sobre el abuso de pesticidas en la zona. En la Comisión de Población, hay una denuncia sobre intrusión de tierras que le pertenecen a las comunidades aborígenes por parte de empresas de la madera. AVERIGUAR...”

De esta manera, un poco desordenada, he comenzado a redactar parte de lo que incluiré en mi trabajo escrito. He añadido en mayúsculas sostenidas, algunas ideas que deberé profundizar.

Las relaciones entre dos o más ideas constituyen el fundamento de lo que queremos decir en nuestro escrito. Los racimos asociativos, nos pueden ayudar a constituirlos, pero será el flujo de escritura quién nos permita ir armando nuestra redacción que siempre debemos revisar y editar.

Asociaciones

Veamos ahora algunos tipos de asociaciones que podemos realizar a partir de lo que se viene diciendo.

En la mayoría de los casos, los diferentes tipos de asociaciones entre dos o más ideas se presentan de forma intuitiva. El filósofo lituano Emmanuel Lévinas (1906-1995) escribió un texto que tituló *La teoría fenomenológica de la intuición* publicada por la editorial Herder en el año 2004, en donde, siguiendo la perspectiva fenomenológica de Edmund Husserl (1859-1938), el padre de la [Fenomenología](#), nos dice que la intuición es una forma de conocimiento:

Ahora bien, el acto de la intuición se caracteriza porque los objetos se dan a sí mismos, ... De modo que la intuición, el acto por el cual se posee un objeto, debe ser descartada como una noción que señalaría un evento sensible anterior a la intervención del espíritu. El objeto, pues, se presenta ante la conciencia en un acto intuitivo bajo la forma de la percepción, la imaginación y la memoria. La percepción, por su parte, es el momento intuitivo privilegiado, pues pone por delante de sí a su objeto "en carne y hueso"². La percepción termina siendo, aparte de una privilegiada intuición originaria, una donación de ser, ella nos ofrece el ser. (Di Giacomo 2015:15)

Para el diccionario de la RAE, la intuición es la facultad de comprender instantáneamente sin necesidad de razonamiento, por ello, es difícil de explicar, pero todos/as entendemos de qué se trata la intuición. Lo que rescato del pensamiento de Lévinas, es comprender que no siempre sabemos el mundo a partir de la razón, y que la intuición es un modo del saber.

Analogía

Es una relación de semejanza que se establece entre dos conceptos. La asociación por analogía, nos permite generar, a partir de una idea, otra idea parecida en algún aspecto. Este tipo de asociación nos permite introducir situaciones nuevas que amplían nuestro campo del discurso y lo complejizan. A partir de encontrar analogías entre algunas ideas, podemos desarrollar otras basadas en esta comparación y profundizar nuestro análisis. Ejemplo: "Buenos Aires es a Argentina lo que París es a Francia"

Contrario

² En el original.

La asociación por contradicción contrapone una idea a otra que se puede considerar opuesta. En general, esta asociación nace de la introducción de un elemento de negación. Este tipo de asociación es fácil de realizar y nos permite ir encontrando comparaciones significativas. Ejemplo: “Buenos Aires no es Francia”

Causa

La asociación causal pone en relación las ideas constituyendo su premisa lógica pues introduce una relación de causa-efecto, y puede ser comprendido bajo el modo de asociación de consecuencia. Este tipo de asociación es útil a los efectos explicativos. Ejemplo: “Si llueve y no me protejo, me mojaré”.

Precedencia

Dado un acontecimiento, podemos destacar otros acontecimientos que lo han precedido y que son la clave para entender ese específico acontecimiento en la actualidad. Nos permite establecer relaciones de sucesión. Este tipo de asociación puede ser entendido como asociación por sucesión. Ejemplo: “El agua ha hervido porque previamente he encendido la hornalla”.

Generalización

La asociación por generalización nos permite, a partir de la disposición de datos, presentar una conclusión general. La generalización es útil para construir y motivar reflexiones a partir de estos datos que hemos encontrado en nuestro trabajo de campo. Ejemplo: “Todas las veces que someto al agua a la temperatura cien grados a nivel del mar, hierve”.

Ejemplificación

Es lo opuesto a la generalización. La asociación de ejemplificación da mayor concreción a la idea general al proporcionar al menos un caso en el que la idea es correcta. Ejemplo: los mencionados precedentemente.

Tipologías

La construcción de tipologías es un procedimiento complejo que se basa en la asociación entre una idea en general y algunas ideas específicas. A partir de la especificidad, se construyen tipos o clasificaciones de la idea inicial. La RAE nos trae varias definiciones de tipo entre las que cabe resaltar: modelo, ejemplo, símbolo representativo de algo figurado, clase, índole, ejemplo característico.

El núcleo de este concepto es que un tipo es una especie de condensación o síntesis conceptual.

Flujo de escritura	En la reunión de comisión del día 25-8-23 no se concurrieron los diputados del bloque XX en tanto que las diputadas dieron el presente.
Asociaciones	Relacionar, conectar hechos, cosas, acciones, etc. INTUICIÓN (Lévinas)
Analogía	Relación de semejanza
Contrario	Idea por oposición
Causa	Causa-efecto. Relación lógica
Precedencia	Relación de sucesión
Generalización	Conclusión general
Ejemplificación	Opuesto a la generalización
Tipologías	Asociación entre una idea general e ideas específicas

Tipo ideal (Weber)

En la metodología de investigación en ciencias sociales, está muy difundido el uso de tipos ideales a partir del aporte realizado por el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920). Un tipo ideal es un instrumento conceptual que capta los rasgos esenciales de los fenómenos/hechos sociales. Está formado por la acentuación unidimensional de uno o más puntos de vista que aparecen en el estudio de los hechos sociales concretos. Hay que tener en cuenta que estos tipos ideales, por su característica

ideal, no son hallables como tales en la realidad concreta en que vivimos. No los encontramos empíricamente, sino que son construcciones ideales del investigador/a.

En la mayoría de las investigaciones encontraremos tipologías porque ellas nos permiten asociar ejemplificaciones con generalizaciones. Ejemplo: en el artículo 115 del Reglamento de la Cámara de Diputados de la Nación se indica los tipos de proyectos que se los clasifica en de ley, de resolución y de declaración (Arts. 116, 117 y 118)

El uso de tipologías ofrece una rica ejemplificación dirigida a determinar un conjunto complejo de categorías. Si bien hay categorías estandarizadas (salario, estatura, presión impositiva, clima, etc.) podemos crear las propias a partir de los datos que disponemos. En una investigación, es recomendable utilizar las categorías estandarizadas y también crear las propias.

Finalmente, hay que tener en cuenta que cada idea principal se ramifica en ideas subordinadas, pero, por la extensión que debe tener el TIF (15 páginas) no es posible desarrollarlas todas, sí podemos mencionarlas brevemente.

El párrafo

El párrafo es una unidad semántica estructural que forma parte de todo texto. Puede estar constituido por una oración o una serie de oraciones. Cada párrafo supone un bloque temático unitario y homogéneo.

La extensión de los párrafos es muy variable porque dependen del estilo de escritura del/a autor/a. Acorde con lo que se viene sosteniendo en este escrito, se recomienda no escribir párrafos largos si no es imprescindible. Veamos un ejemplo:

“En ocasión de concurrir a una festividad en la localidad de Berazategui, tuve la oportunidad de lucir mi mejor camisa que era un estampado de florecitas color violetas en un fondo muy parecido al blanco que pensaba que me daba cierto aire juvenil. Fui invitada a esa fiesta en mi calidad de antropóloga porque estaba escribiendo un artículo sobre determinadas fiestas organizadas por algunas comunidades migrantes del Paraguay que era mi campo de estudio. Llegué alrededor de las nueve de la noche y la fiesta estaba por comenzar, pude notar, por las luces encendidas, que todo era jolgorio y jarana y que la gente estaba de muy buen humor aunque también note que en uno de los extremos del lugar en donde se desarrollaba el baile, había un grupo de personas un poco ebrias que gritaban y molestaban a las parejas de danzarines; prontamente un grupo de dirigentes de la Comisión Directiva les llamó la atención.”

La versión corta es la siguiente:

“Concurrí a la fiesta que había organizado la Comisión Directiva de la agrupación de inmigrantes paraguayos en Berazategui. Pude observar que la fiesta comenzó de noche, alrededor de las nueve. La gente estaba de buen humor. En uno de los extremos, había algunas personas ebrias que estaban molestando y que fueron prontamente corregidas por los directivos.”

Los párrafos cortos, en trabajos académicos, tienen la virtud de propiciar una lectura ágil y concreta que es lo que se busca en producciones de este estilo, y si bien hay famosos/as autores/as que han escrito largos párrafos, todos/as sabemos la dificultad que entraña a la comprensión cuando se los lee. Debemos aprender a escribir en forma sintética sabiendo que, algunas veces, este modo de escritura sacrifica cierta belleza de estilo, pero también debemos comprender que no buscamos florituras como en la ficción.

Hay autores como Weber y Wittgenstein que escriben enumerando los párrafos, recordemos cuando cite el párrafo 115 de Wittgenstein. En el código ASCII se lo encuentra tecleando alt y 245: §. Este es el signo para párrafo, su uso lo ejemplifico de la siguiente manera:

§23. El uso del signo de párrafo es útil para ordenar el texto que queremos escribir. Al numerarlo, nos permite identificarlo y citarlo oportunamente.

El párrafo finaliza siempre con un punto y aparte y nos indica que hemos cumplido con el sentido que quisimos asignarles a esas oraciones.

El punto y aparte significa que el párrafo que hemos escrito/leído, posee cierta autonomía semántica que puede continuar en el párrafo siguiente; así, de esta manera, nuestro escrito va ganando en fluidez y claridad. Cada párrafo, entraña una división del y en el texto.

Existen cuatro tipos de párrafos que nos permiten proporcionar a nuestro escrito de un estilo acorde con las exigencias académicas. No se dispone igual el texto general del trabajo –el cuerpo– cómo una cita o una referencia bibliográfica. Veamos estos cuatro tipos.

El párrafo

§

Alt 245

Es la unidad semántica estructural. Es un bloque unitario y homogéneo.

El párrafo finaliza siempre con un punto y aparte y nos indica que hemos cumplido con el sentido que quisimos asignarles a esas oraciones.

Su extensión es variable. Se recomienda escribir párrafos cortos. Propician una lectura ágil.



- Párrafo ordinario: De acuerdo al modelo que hemos elegido para nuestro trabajo, comienza en general con una sangría. Una sangría es la distancia entre el comienzo de la oración y el margen izquierdo de la hoja. En los procesadores de texto ya vienen instaladas y definidas por defecto. El uso de sangría indica que comenzamos un nuevo párrafo siempre y cuando no haya saltos como es el caso de este escrito. Como se dijo, todo dependerá del estilo que hayamos elegido para la presentación de nuestro trabajo. Los escritos académicos se presentan con sangría. El párrafo ordinario es el más utilizado.
- Párrafo alemán o moderno: Es una variante del párrafo ordinario en donde no se incluye la sangría. La última línea del párrafo debe ser corta para que se distinga correctamente. Su uso es recomendado para [epígrafes](#) y para el comienzo de un capítulo. Notemos que, en algunos libros, el inicio de cada capítulo sacrifica la sangría y utiliza el párrafo alemán para distinguirlo de los siguientes párrafos.
- Párrafo francés o sangría francesa: Es un párrafo inverso al ordinario. En él se sangran todas las líneas menos la primera. Es usado en general, para el listado de referencias bibliográficas y la bibliografía. No tiene mucha aplicación en el cuerpo del texto.
- Párrafo bandera o composición quebrada: Es cuando el texto se dispone de tal manera que, por uno de los lados, generalmente el derecho, el texto no se justifica, es decir, la línea del texto no completa justificadamente el renglón. Este tipo de párrafos puede ser utilizado en algunas presentaciones, pero últimamente leemos textos que tienen todos sus párrafos justificados. Los procesadores de texto lo hacen automáticamente y en el menú tenemos el modo de hacerlo a través de las opciones de alineación. Se puede utilizar en las citas textuales

para darles mayor énfasis. En este trabajo, he decidido justificar las citas textuales, pero utilizando una letra menor y sangrando hasta el punto 2. La idea es que resalte del texto principal.


La composición del párrafo es muy importante porque impacta visualmente. Debemos entender que, si estamos haciendo una carrera universitaria o un posgrado universitario, seguramente nos dedicaremos a alguna actividad académica lo que implica lectura y escritura, muchas de las cuales seguramente serán corrección o artículos que no han pasado por edición.

El modo gráfico visual en que se presenta, impactará en nosotros/as. Recuerdo una charla con un reconocido profesor y autor de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires que nos comentaba en la clase como escribía un autor extranjero también muy conocido. Nos muestra su libro y nos indica concretamente la enorme extensión del párrafo para que nos vayamos dando cuenta, al menos en forma visual, la dificultad que entraña para todo/a lector la disposición de enormes párrafos sin puntos y aparte.

La extensión del párrafo debe ser adecuada; si se usa acertadamente seguramente facilita la lectura y la comprensión, empleado de manera incorrecta, puede afectar toda la comprensión del trabajo.

Los párrafos en los escritos son similares a las columnas de un edificio. Constituyen la estructura y soportan el sentido de lo que se dice.

Los párrafos también cumplen con cierta organización; poseen una introducción o un inicio, un desarrollo interno y pueden culminar con algún esbozo de conclusión sobre el tema que trata advirtiendo siempre que no es la conclusión del capítulo sino de ese párrafo particular.



Los párrafos también cumplen con cierta **organización**; poseen una **introducción o un inicio**, un desarrollo interno y pueden culminar con algún esbozo de conclusión sobre el tema que trata advirtiéndole siempre que no es la conclusión del capítulo sino de ese párrafo particular.

El elemento más significativo es la primera frase porque ella nos introduce a la idea central. **Esta primera oración es un ejemplo de lo que acabo de escribir**

El elemento más significativo es la primera frase porque ella nos introduce a la idea central. Esta primera oración es un ejemplo de lo que acabo de escribir. En la parte central, se desarrolla la idea con sus [marcadores y conectores textuales](#) que nos van indicando lo que queremos decir. La última frase, cierra la unidad semántica permitiendo alguna recapitulación o conclusión que recupera o insiste en la temática que, en el caso que estamos tratando, es entender la importancia que tiene para una correcta redacción académica, conocer las partes que componen el párrafo que son el inicio, el desarrollo y la conclusión.

Los errores más comunes que se cometen en la redacción académica podemos sintetizarlos en la siguiente lista:

- Desequilibrio: Es cuando presentamos una mezcla anárquica de párrafos largos y cortos que no tienen relación entre ellos. No se trata de escribir oraciones que tengan la misma extensión sino de que se articulen entre ellas.
- Repeticiones recurrentes: Al repetir insistentemente palabras, pueden funcionar o bien como [muletillas](#) o como fetiches que obturan la comprensión del texto.
- Párrafo-frase: El texto carece de signos de puntuación que permita su comprensión. El significado se hace inconexo e incomprensible. Es un error bastante frecuente en autores/as noveles. La corrección lo soluciona.
- Párrafos extremadamente largos: También se los conoce como párrafos-lata y suelen ocupar hasta una página. Suelen tener la apariencia de un gran bloque y se dan en su interior subunidades del texto. Es preferible utilizar punto y aparte y redactar otro párrafo.

- **Párrafos escondidos:** Son muy frecuentes en los textos de ciencias sociales y humanas. El texto está correctamente ordenado, pero no es muy claro a la lectura y por ello el/a lector/a debe volver a releer el párrafo para poder comprenderlo. Es frecuente este tipo de párrafos en filósofos como Kant, Hegel, Heidegger, etc., que, debido a la complejidad del tema que están tratando, están más preocupados en el desarrollo de la idea que en su claridad. Debemos recordar las palabras del filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955) cuando nos dijera que “La cortesía del filósofo es la claridad”.

ERRORES MÁS COMUNES:



En el párrafo se debe desarrollar una idea que se irá engarzando coherente y de manera lógica. Acá es importante la correcta puntuación.

Los párrafos nos permiten cumplir con nuestro objetivo general (describir, explicar, analizar, comparar, etc.) y debemos incorporar un hilo conductor que los articule. La lógica que expresa el hilo conductor es lo que da sentido al capítulo.

Algunos consejos

Es posible que, en algunas ocasiones, nuestra idea esté un poco confusa, no sepamos cómo decir lo que queremos decir. Para ir aclarándolas, podemos utilizar colores, paréntesis, mayúsculas sostenidas, etc.

Cuando comencé mi carrera y debía presentar algún escrito para los exámenes, no estaban tan difundidas las computadoras con sus procesadores de textos y era mucho más complicado hacer estas correcciones. En aquellos años existían máquinas de escribir eléctricas, pero eran muy caras y no

conocí a ningún compañero/a que tuviera una. La mayoría de nosotros/as pudimos tener alguna máquina de escribir pequeña no profesional lo que implica una tarea bastante incómoda porque solían tener teclas pequeñas, se movían bastante, se trababan y otras exquisiteces por el estilo. Las correcciones eran muy complicadas. Existían unos correctores que eran unas especies de tarjetitas – no sé si el ejemplo nos ayudará– que tenían un componente como tiza que se colocaba entre la cinta impresora de la máquina de escribir y la letra que queríamos borrar y luego, se presionaba la tecla de la letra que, al impactar en la tarjetita, sencillamente la borraba permitiéndonos la corrección. Luego aparecieron los correctores líquidos que llamamos Liquid Paper.

Algunas de esas máquinas, tenían una cinta bicolor y podías escribir en negro y en rojo; para subrayar debías teclear muchas veces el guion bajo porque no se podía hacer de otra manera. Podías escribir en mayúsculas, cambiar el interlineado, etc., pero no podías cambiar las letras. Hoy en día, contamos con poderosos procesadores de textos y la Internet que nos facilitan mucho la tarea de escribir. Nuestro procesador nos corrige los errores ortográficos o de tipeo, que siempre debemos revisar por las dudas porque no son todo lo certero que creemos, también tenemos diccionario de sinónimos. Es importante entender que estos recursos nos ayudan a escribir, pero no escriben por nosotros/as; es esencial, entonces, que seamos nosotros/as mismos/as quienes nos pongamos a escribir.

Lo que quiero decir es que muy probablemente, en algún momento de nuestra redacción, nos trabemos porque no sabemos decir/escribir lo que queremos decir/escribir y acá, como ya lo debemos suponer, no hay tampoco una regla estricta que debemos seguir para que nuestra traba sea superada sin más. En las líneas precedentes, se han dado algunos consejos. Cada cual sabrá elegir la propia.

En la clase de metodología hemos hablado sobre la Nota del Observador (N.O) que podemos entender como esas notas paralelas a las entrevistas que nos llaman la atención. Veamos cómo es este dispositivo metodológico.

Supongamos que estamos haciendo una entrevista a un vendedor callejero y notamos que permanentemente desvía su vista hacia la izquierda y a la derecha. Podemos anotar en nuestra libreta de campo este dato sencillamente anotando N.O y el dato de que desvía su vista. Como seguramente volveremos a hablar con ese vendedor, revisamos nuestras notas y advertimos que hemos escrito cómo N.O el dato y tratamos de resolver esa duda. Mediante preguntas dirigidas, el vendedor nos comenta que, como no tiene permiso para la venta callejera, debe estar atento o bien a la policía o a vendedores competidores. Obtuvimos un dato relevante para nuestra investigación porque hemos sido lo suficientemente sensibles como para detectar algo que no estaba muy claro. La N.O, en este

caso, es una especie de [escolio](#) que utilizamos para hacer un comentario a la entrevista, a la lectura de algún documento, de alguna desgrabación, etc.

A veces, no sabemos muy bien cómo finalizar el párrafo, pero somos conscientes que ese párrafo es muy importante, sabemos qué queremos decir, pero no estamos muy seguros/as de cómo decirlo. Lo que podemos hacer es, dejar el párrafo como está indicando de alguna manera (con letras de colores, como un N.O, etc.) que lo debemos corregir o mejorar y, sino encontramos un modo que nos deje satisfechos/as quiere decir que no es tan importante como creíamos, en ese caso, podemos abrir una especie de duda que dejaremos que resuelvan quienes continúen con la investigación; nos contentamos con indicar esa problemática. La idea central en este aspecto, es que esa traba no nos impida continuar con nuestra escritura. La resolveremos una vez que corrijamos el manuscrito o lo editemos. Recordemos que siempre tendremos herramientas para decir lo que queramos decir; es preferible indicar nuestras dudas que resolverlas inadecuadamente.

En resumen, el párrafo tiene una unidad de sentido, una unidad coherente respecto del resto del texto, y en consecuencia se trata de un importante mecanismo de distribución de la información. Por todo ello, es preciso que el investigador implante en su trabajo una robusta organización de párrafos. (Muñoz Alonso 2016: s/d)



Niveles de uso del lenguaje

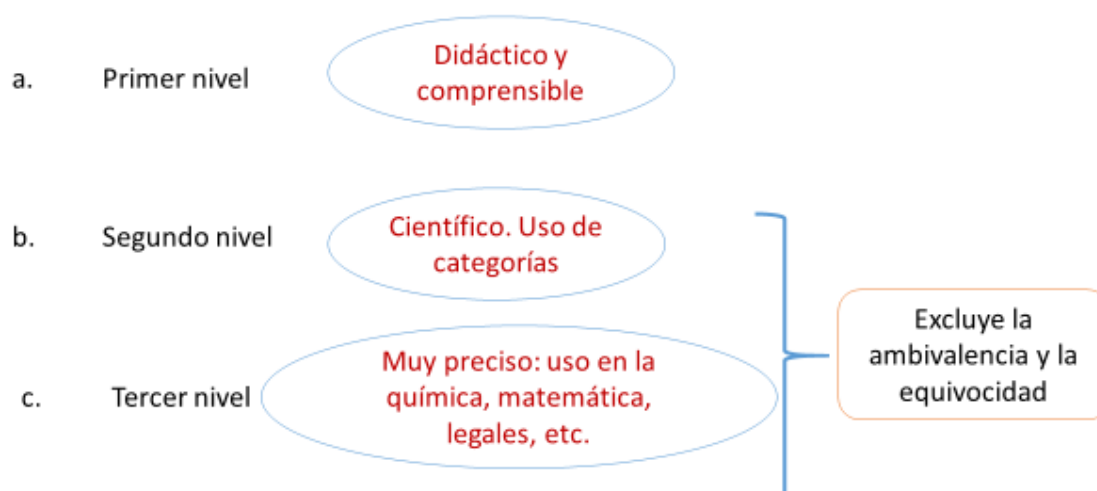
Dentro de la estructura general de nuestro escrito debemos distinguir tres niveles en el uso del lenguaje que están definidos por la singularidad que posee cada parte de nuestro trabajo. No será el mismo nivel de lenguaje el que se usa para una ejemplificación como para una argumentación. Estos tres niveles son:

- a. Primer nivel. Es el que se expresa con un estilo didáctico y comprensible introduciendo el tema que se desarrollará *a posteriori* y que será el estrictamente científico. Este nivel es recomendable para las introducciones de cada capítulo como para la introducción general.

Puede plantear temas, pero no desarrollarlos profundamente. Su intención es promover la comprensión de lo que se va a leer.

- b. Segundo nivel. Es el propiamente científico. Se emplean categorías metodológicas, analíticas y teóricas que profundizan las cuestiones que se han planteado en el primer nivel. Los conceptos que se manejan deben ser unívocos y no se deben prestar a confusión, para ello, es imprescindible el uso del diccionario como así también se deben brindar las aclaraciones que se requieran para evitar ambigüedades y confusiones terminológicas; no se puede confundir estado con gobierno o sanción con reglamentación. En este nivel, no es recomendable el uso de adjetivos que expresen juicios valorativos. Podemos incluir, de acuerdo al campo de nuestro estudio, aspectos del lenguaje [tecnolecto](#).
- c. Tercer nivel. Este es un nivel no muy utilizado en ciencias sociales y refiere a aspectos del lenguaje que se encuentran muy formalizados. Quizás en el campo jurídico podamos encontrar algunos aspectos de este nivel. Lo que caracteriza a este nivel es su precisión —y por ello es difícil de utilizarlo en ciencias sociales debido a que hay muchos conceptos un poco abstractos—. Los ejemplos más claros de este nivel lo expresan las fórmulas químicas, las de la física, la matemática, la geometría, etc. Podemos incluir, con las reservas de cada caso, algunos conceptos del campo jurídico y parlamentario como quórum, mayoría simple, mayoría agravada, etc.

Niveles de uso del lenguaje



En procura de obtener claridad y precisión, el segundo y el tercer nivel deben excluir la ambivalencia y la equivocidad y no caer en tecnicismos o formas retóricas de escribir que, como podemos imaginar, no contribuyen a la claridad y precisión. No se trata de utilizar formas retóricas extrañas y barrocas

para dar cuenta de lo que queremos decir. Si hemos hecho una correcta investigación y accedimos a niveles de certeza, no deberíamos encontrar dificultades a la hora de expresarnos de forma clara y precisa porque sabemos qué decir. En este aspecto cabe hacer una aclaración.

Las ciencias sociales, en su amplitud, son diferentes de las ciencias llamadas duras o exactas. Esta misma clasificación es, a mi juicio, muy poco feliz. ¿Qué significa que una ciencia sea dura o blanda? ¿exacta o inexacta?

Las ciencias son formas del saber y su valía se sustenta en lo que puede demostrar con argumentos que siempre serán sometidos a prueba y, ocasionalmente, refutados.

Thomas Khun (1922-1996) escribió un libro clásico titulado [La estructura de las revoluciones científicas](#) en donde da cuenta de cómo la historia y la moda suelen impactar en la producción científica y, obviamente, las ciencias sociales, como ciencias, no son inmunes a las modas y a la penetración por determinados intereses. Este es un tema muy interesante que, por cuestiones de pertinencia temática no desarrollaré, pero cabe hacer el señalamiento: las ciencias son formas de saber que se desarrollan en un tiempo histórico, y si bien sus apreciaciones pueden tener un carácter transhistórico, como es el caso de las matemáticas, la química, la biología y la física, para nombrar las más conocidas, no sucede así con las ciencias sociales cuyos conceptos están permeados por el contexto histórico, ideológico y cultural de cada época. La concepción del estado es diferente en el rey Luis XIV de Francia cuando proclamara “El estado soy yo” el 13 de abril de 1655 a la concepción que tuvo Max Weber en los primeros años del siglo XX cuando definiera al estado como la institución que monopoliza la coacción legítima en un determinado territorio. ¿Es el mismo estado? Seguramente no, pero la representación que contiene el vocablo “estado” relaciona a Luis XIV con Max Weber. Lo que debe hacer la ciencia social es describir, interpretar o explicar, si puede, esta relación.

Una de las características que debemos resaltar de las ciencias sociales es que algunos conceptos que se utilizan a menudo, poseen una carga de ambigüedad y labilidad que los flexibiliza. En el lenguaje cotidiano, que es el que usamos en nuestra cotidianeidad doméstica, solemos utilizar indiscriminadamente estos conceptos; luego, en virtud de la penetración del lenguaje periodístico y publicitario, su sentido se va deformando el original y entonces solemos escuchar en las noticias que se confunde al estado con el gobierno, a la [crematística](#) con la economía, etc. Debemos atender con precisión a estas cuestiones porque impactarán en nuestro escrito. Para dar solución a estas cuestiones, que no son inconvenientes sino desafíos [epistemológicos](#) y teóricos, precisamos la lectura de los clásicos y de un diccionario de términos sociológicos, antropológicos, jurídicos, etc.

Partes de un escrito

Los escritos académicos deben cumplir con un cierto orden que es tributario no sólo de tradiciones y costumbres, sino que deben ofrecer claridad a quien lo lea. No podemos ofrecer un trabajo desordenado, con borrones, manchas de café o mate cocido, con hojas A4 y luego Oficio, sin numerar, etc. El trabajo que se presenta debe cumplir con determinadas condiciones que son innegociables. Sin estas partes, no se recibirá.

La portada

La portada o cubierta es lo primero que se lee y es la presentación visual de nuestro escrito, no por ello, debe seguir las normas de la publicidad; no es la portada de un libro que, como es un objeto que se venderá, cumplirá con otras normas que no son las que se están aclarando aquí. El editor puede cambiar nuestro título porque considera que es muy complicado y que no atraerá a los/as lectores/as. En esa portada, se incluye generalmente alguna foto que da cuenta de lo que se leerá. En un trabajo académico como el TIF, no es necesario que haya una foto o un dibujo, sino que deben quedar claro los siguientes datos:

- Título: A veces tenemos el título al principio de nuestro trabajo. Recordemos que, en general, hemos presentado un proyecto de investigación en donde consignamos el título. Puede ocurrir que, con el desarrollo de nuestra investigación, nos hayamos desviado un poco del proyecto original porque estuvo deficientemente definido el objetivo general, el desarrollo de la investigación nos derivó a temas que no habíamos tenido en cuenta, etc., todo esto nos puede llevar a modificar el título de nuestro trabajo.
- Subtítulo: El subtítulo nos permite aclarar el título y ofrece más información sobre lo que versará nuestro trabajo. Siguiendo el ejemplo que venimos utilizando, el título puede ser “La Comisión de Seguridad Interior de la Cámara de Diputados de la Nación” y el subtítulo “Tareas realizadas durante el año 1988”. Con esta información queda suficientemente claro de qué se trata nuestro trabajo. El título, en general, se coloca en el centro de la portada, pero podría ser que haya algún protocolo especial que se indicará oportunamente. Si lo que vamos a presentar es un artículo para una revista especializada, lo más probable es que esté indicado el modo en las normas de presentación. Se deberán respetar esas normas para que el artículo sea evaluable.
- Autor/a/es/as: Debajo del título y del subtítulo, se debe consignar claramente el/a autor/a o los/as autores/as consignando nombre y apellido. Nuestro escrito no es anónimo.
- Si tuvimos algún/a tutor/a que nos guio en la investigación y en la redacción, es menester que lo indiquemos.

- Para el caso del TIF, se debe mencionar la comisión en que cursamos la Diplomatura y el año de cursada. No debemos olvidar que estos trabajos se archivan y pueden ser consultados por estudiantes e investigadores/as. Es preciso conocer la fecha en que se realizaron.
- Correo electrónico: Debajo del nombre, es recomendable colocar un modo de contacto que es el correo electrónico. No es necesario, en estos casos, colocar el documento nacional de identidad.

La portada, en donde consta el título y el subtítulo, permite organizar el archivo en donde quedará ese trabajo. Un título deficiente impedirá que nuestro trabajo sea consultado, por ello, debe ser claro y conciso para que indique su contenido. Es un arte encontrar el título y subtítulo sin caer en florituras que nada aportan.

La portada es una hoja aparte.

Dedicatorias y agradecimientos

Después de la portada, y de acuerdo a las normas de edición si fuera el caso, se puede incluir en una hoja aparte, las dedicatorias y los agradecimientos que también podrían ir en la introducción. Como nuestro TIF tiene una limitación de espacio, podemos dedicar en estas páginas la dedicatoria y los agradecimientos, aunque, por la misma característica del TIF, no es necesario hacerlo, pero tampoco hay una prohibición.

Resumen (*abstract*)

En algunas normas de presentación de artículos, se solicita el envío de un resumen que, en general, no supera las doscientas cincuenta o trescientas palabras incluidos los espacios. La elaboración del resumen debe dar cuenta de lo que se leerá. En él se consigna el problema que se trata y se puede adelantar alguna conclusión. También se suele acompañar de palabras claves, que no superan las cinco, para dar a entender de qué trata el escrito. Si vamos a presentar una ponencia en un congreso o en unas jornadas científicas, el resumen permite saber en qué mesa se incluirá. Si el congreso está bien organizado, se le pedirá al/a ponente que incluya la mesa en donde se debatirá. No pedimos que se incluya el resumen en la presentación del TIF, pero tampoco se lo prohíbe.

Índice general

El índice general es una lista ordenada que indica el contenido de los capítulos de nuestro trabajo. Se presenta un capítulo, que entendemos como un apartado con autonomía semántica, en un renglón y que puede tener un subapartado que se desprende lógicamente de ese apartado o capítulo. Puede

estar en el mismo renglón o en uno debajo. Si el capítulo lleva el número 1 el subapartado deberá llevar el indicador 1.1 y así sucesivamente.

Debe quedar claro la jerarquía de los capítulos con respecto a los subapartados y por eso escribimos el título del capítulo en mayúscula o en negrita y, en forma subordinada, los subapartados sin mayúsculas o sin negritas. Finalmente, se consignan las conclusiones, que no llevan número, como la bibliografía y, si fuera precisa, los anexos. También se debe incluir el índice de gráficos o de cuadros. Veamos un ejemplo:

ÍNDICE GENERAL

Introducción	2
Capítulo 1. La Comisión de Seguridad Interior de la Cámara de Diputados de la Nación. Breve historia	3
Capítulo 2. Expedientes ingresados	6
2.1 Proyectos de Resolución.....	6
2.2 Proyectos de Declaración.....	7
2.3 Proyectos de Ley.....	7
Capítulo 3. Tratamiento de los dictámenes	8
3.1 Dictámenes de mayoría.....	8
3.1.1 Ordenes del Día.....	9
3.2 Dictámenes de minoría.....	10
Capítulo 4. Expedientes archivados	11
Conclusión	12
Bibliografía	15

Anexo A

Índice de gráficos

Índice de Cuadros

Nótese que no hay puntos y aparte en los capítulos ya que no conforman una oración. En la numeración, no está indicada la bibliografía ni los anexos.

El prólogo

Se entiende que el prólogo de un trabajo, en general para una tesis o un libro, es una especie de tarjeta personal de quien lo escribió. Se redacta con un carácter más intimista y no en el registro más académico.

En el prólogo, el/a autor/a o autores/as pueden permitirse ser un poco más subjetivos/as y relatar pormenores personales, breves anécdotas que son secundarios al problema que se tratará. En muchas ocasiones, el prólogo es escrito por personas que no son los/as autores/as y presentan y justifican el trabajo que se leerá. No es necesario que se presente en el TIF o en una monografía para aprobar un seminario. Tampoco es usual que se presente en las tesis. El prólogo se utiliza en los libros.

La introducción

La introducción debe dar cuenta brevemente de qué tratará el escrito. En ella se deben incluir las ideas principales y no se debe concluir. No es un resumen, pero puede parecerse. Debe ser sintética (explicativa o descriptiva). Se escribe en el mismo tono y registro que el texto. Debe captar la atención del lector y del evaluador. La introducción debe invitar y estimular la lectura. En ella debe estar reflejado de modo sintético el trabajo escrito y por ello debe ser coherente y lógica. Puede contener una descripción de lo que se va a leer. Debe responder las siguientes preguntas:

- a. ¿Qué?
- b. ¿Por qué, para qué? Esta es una justificación.
- c. ¿Como? Metodología

En la introducción del TIF o de una monografía para presentar en un seminario, se debe incluir la metodología que se utilizó en la investigación, así como también una breve justificación y utilización de los datos presentados, aunque estos dos últimos puntos no son obligatorios, pero indican la profesionalidad del/a autor/a. Les dejo un link donde pueden obtener mayor información sobre qué es una introducción

[Introducción - Qué es, elementos, cómo hacer una, características \(concepto.de\)](#)

Cuerpo del trabajo. Los capítulos/apartados y subapartados

El cuerpo del trabajo es el trabajo de investigación y de redacción propiamente dicho. En él reflejamos lo que hemos investigado y presentamos los datos que avalan nuestros argumentos. Debe contener de manera sistemática y global los resultados de nuestra investigación. En este sentido, debemos ser muy exigentes en el modo en que estructuramos nuestro escrito.

Se señalan cuatro exigencias principales

1. Unidad: Todo lo que escribimos, debe estar relacionado con el tema de estudio y el campo en donde se inserta nuestra investigación. Debemos evitar todo tipo de disgregación como así también repeticiones innecesarias, metáforas inadecuadas o rimbombantes, florituras del lenguaje y detalles superfluos que atenten contra la claridad y comprensión del texto. Con respecto a las repeticiones, debemos ser cuidadosos/as con ellas porque a veces aclaran lo que estamos diciendo debido a su importancia. Aunque ya ha sido dicho, repito que lo que digamos en nuestro escrito es resultado de los datos que hemos recogido en nuestra investigación. Nuestra interpretación debe estar sostenida en ellos reduciendo al máximo, si es posible, interpretaciones libres y desancladas de esos mismos datos. Recordemos que no escribimos ficción y nuestra creatividad debe estar en relación con lo que hemos investigado. Otro situación sería si estamos escribiendo un ensayo en donde nuestras apreciaciones personales pueden estar más patentes; no obstante, en estos casos, para un buen ensayo, siempre es recomendable sostenerse en teorías fundadas, estudios ya realizados, datos secundarios y todo el arsenal que nos posibilite alcanzar certezas que despejen subjetividades del tipo ficcional.
2. Orden lógico, coherente y pertinente: Las ideas y argumentos que se presentan deben ser lógicos, coherentes y pertinentes. Deben articularse unos con otros. La coherencia es una actitud lógica y consecuente. La coherencia es una articulación que relaciona argumentos, por ejemplo: “La oposición advirtió que no daría quorum en la sesión del día 6/7/1988 y, consecuentemente, no concurrió al Recinto”. La pertinencia es la cualidad de pertinente, ejemplo: “El Diputado NN es un activista ambiental y ha presentado tres proyectos para preservar la biodiversidad ambiental en el Impenetrable”.
3. Progresión: Hay que ir avanzando en el desarrollo del escrito por aproximaciones sucesivas. La progresión es tributaria de la lógica, la coherencia y la pertinencia. La progresión permite que el discurso se desarrolle de manera ordenada. Un ejemplo de progresión lo encontramos en el índice. En el ejemplo de la Comisión de Seguridad Interior que estamos utilizando es recomendable comenzar por la historia que incluirla al final y describir los tipos de proyectos antes que analizar los dictámenes.
4. Transición: Cada capítulo o cada tema que vamos desarrollando deben dar cuenta de los tres puntos que se vienen describiendo. Es necesario que se aprecie con claridad las diferentes partes y las relaciones que estamos descubriendo o estableciendo a partir de nuestra argumentación. Para eso tenemos la posibilidad de dividir en capítulos y subcapítulos o subapartados. Es necesario que se aprecien con claridad las diferentes partes que componen

nuestro escrito. Cada capítulo o apartado, debe satisfacer el objetivo que nos hemos planteado teniendo en cuenta, para el caso del TIF, las limitaciones del espacio.

Cada capítulo debe tener su título porque esa es la manera que tenemos de ordenar nuestro discurso de un modo lógico y por ello están ordenados ya sea por números o por letras. En base a este orden, confeccionamos nuestro índice general.

El cuerpo del trabajo es la parte sustancial del TIF o de la monografía que presentaremos. Debe comprender los siguientes aspectos:

- Los hechos tal como los hemos encontrado en nuestro trabajo de campo.
- Su análisis y su interpretación que deben estar basados en los hechos. Esta interpretación se presenta en forma textual en los párrafos.
- Cuadros y gráficos que sustentan nuestros argumentos. Estos cuadros y gráficos, que también pueden incluir ilustraciones o desgrabaciones de entrevistas, sostienen nuestra argumentación.

La conclusión

Es tan importante como la introducción. En la conclusión no solo cerramos el tema (a veces podemos dejarlo abierto para próximas investigaciones) sino que fundamos un punto que es el personal. En la conclusión establecemos una idea que se desprende lógica y coherente de lo que hemos desarrollado en nuestra investigación.

La conclusión es una serie de consideraciones y/o reflexiones argumentadas a partir de los datos indicados en el cuerpo de nuestro trabajo. Debe ser presentada de manera clara, lógica y precisa, sin ambigüedades. En algunos casos, en las conclusiones se presentan alternativas para dar solución a los problemas detectados o diagnosticados. En el caso del TIF, no es recomendable presentar un proyecto legislativo sino incluirlo como anexo.

Es muy probable que, en el cuerpo del texto, hayamos presentado algunas conclusiones o indicios de ellas. En este apartado, iremos indicando de manera secuencial y lógica en el orden en que han ido apareciendo para dar cuenta de coherencia interna del texto. No es correcto concluir por el final de lo que se dijo sino desde el principio de nuestro trabajo.

Cuando hemos desarrollado cierta experticia en la técnica de la escritura, podemos ir concluyendo brevemente cada capítulo y luego, en la conclusión general, hacer una recopilación de todas esas conclusiones completándolas.

En las conclusiones, también podemos dejar planteadas algunas dudas o propuestas para futuras investigaciones.

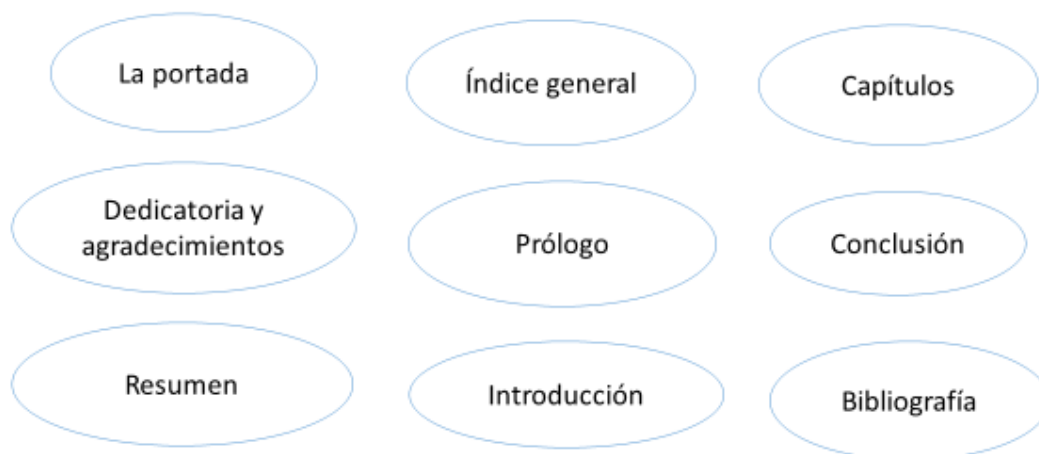
Para aquellos/as interesados en profundizar sobre conclusión les dejo el siguiente link:

[Conclusión - Concepto y cómo hacer una conclusión](#)

Para conocer conectores de conclusión:

▷ [【 Conectores de Conclusión 】 - Ejemplos y Ejercicios \(conectorestextuales.com\)](#)

Partes de un escrito:



Estructuración del escrito

Una tesis/tesina, una monografía, un artículo y el TIF deben poseer una estructuración acorde con su importancia. Como vengo sosteniendo a lo largo de todo este trabajo, nuestra producción escrita es resultado de una investigación ya terminada y debemos presentar nuestros hallazgos, nuestros datos, nuestras conclusiones incluso nuestras dudas y recomendaciones –que no son obligatorias– de una manera estructurada para que no se diluyan en una maraña confusa de palabras. Nuestro escrito debe ir avanzando de manera lógica y progresiva, no podemos incluir la conclusión al principio y la introducción al final.

Para ayudarnos en esta tarea, hay una serie de recaudos que debemos cumplir cuya función es estructurar lógicamente y progresivamente nuestro trabajo escrito. El primer capítulo, debe llevar el número 1 y no el 3.

Los encabezamientos y subtítulos

Los encabezamientos y subtítulos cumplen dos fines:

- Etiquetan y titulan cada párrafo ayudando a resaltar la articulación del pensamiento. Los encabezamientos y subtítulos, deben ser utilizados en razón del objetivo del escrito; por ejemplo: como este trabajo que ustedes están leyendo se escribió como una herramienta pedagógica y didáctica, he optado por separar claramente cada tema presentándolo en forma independiente y en negrita. Cada subtema se desprende de este primer tema y se los presenta también en forma autónoma separada del texto, pero subrayado para diferenciarlo del tema principal que es el resaltado en negrita. Si precisara dividir el subtema en otro subsistema subordinado, lo podría presentar por separado, para considerar su autonomía subordinada, pero no debería subrayarlo para indicar dicha subordinación. Este procedimiento no puede continuar en forma indefinida. Si un tema es susceptible de ser abordado desde un subsistema, si hicimos un análisis coherente y pertinente, no deberíamos tener más que dos niveles salvo excepciones que se dan en tesis de doctorado o investigaciones mucho más profundas que sí ameritan la subdivisión temática en muchos más niveles.
- La presentación estructurada, que muchas veces se refleja en el índice, nos permiten, junto con el resumen, adquirir rápidamente una idea del hilo conductor del trabajo. Cuantos estamos duchos/as en la lectura científica, advertimos rápidamente cómo encontrar la información que estamos buscando gracias a la estructuración de títulos, subtítulos, índice de gráficos, etc.

Lo importante de esta estructuración es respetar el modo en que la elegimos; si comenzamos nuestro capitulado con números, no podemos pasarlo a letras. En este caso, cabe hacer la siguiente recomendación. Es muy frecuente encontrarme en mi tarea de evaluación con escritos que abundan en negritas, latinas, subrayados, mayúsculas sostenidas e incluso puntos suspensivos. Todo esto, que puede resultar llamativo desde un punto de vista reducido a lo visual, no colabora para con la comprensión del texto sino, antes bien, lo obstaculiza. Veamos un ejemplo:

“Para poder *comprender* la “situación” de la familia BENÍTEZ, hay que *considerar* fehacientemente el contexto en donde sucedió el acontecimiento”

En esta frase, todos los énfasis son incorrectos porque no hay nada que los amerite. La utilización de las latinas, las mayúsculas sostenidas como las comillas y las negritas son improcedentes. ¿Porque puso en latinas “comprender”? ¿Acaso la familia Benítez posee una característica especial que

determinó el uso de las mayúsculas sostenidas? ¿porque “fehacientemente” que es un adjetivo está subrayado y en negritas? ¿cambiaría el sentido de la frase si lo excluyo?

El texto debería estar redactado y escrito de la siguiente manera:

“Para poder comprender la situación de la familia Benítez, hay que considerar el contexto donde sucedió el acontecimiento”. Las comillas que estoy usando en este renglón, indican que es una cita a modo de ejemplo, aunque no una cita textual porque no se consigna autor/a.

Les dejo dos links en donde pueden buscar más información:

<https://unibetas.com/reglas-ortograficas/#:~:text=Las%20reglas%20ortogr%C3%A1ficas%20son%20un,del%20idioma%20al%20que%20pertenecen.>

<https://www.enago.com/es/academy/correct-usage-of-quotation-marks-in-academic-writing/>

Si el título comienza con un número, los subtemas que se desprendan de él, deberán tener el número del capítulo/tema seguido por un punto y un número que se irá estructurando en forma descendente en un procedimiento que es el siguiente:

1. Historia de Munro
 - 1.1 Antecedentes coloniales
 - 1.2 Los testimonios de los/as vecinos/as
 - 1.2.1 La familia Benítez
 - 1.2.2 La familia Aguirre
 - 1.2.3 La sociedad de fomento “Miguel Hernández”
 - 1.3 La llegada del tren
 - 1.4 La pavimentación de la Avenida Vélez Sarsfield
 - 1.5 La Avenida Mitre
 - 1.5.1 El centro comercial

El exceso en la excesiva fragmentación en capítulos y subcapítulos, no es un modo correcto de escribir porque también dificultan la comprensión del texto. Si debemos fragmentar mucho el texto, lo mejor sería repensar nuestro plan de escritura y tomar decisiones al respecto. Debemos recordar que la escritura forma parte del trabajo de investigación y este, si forma parte del campo de las ciencias sociales y se han usado técnicas cualitativas para recolectar los datos, siempre es flexible y no

generalizable. Este tema lo hemos abordado en el taller metodológico. Pensemos, en nuestro ejemplo que propusiera la estructuración siguiente:

“1.2.3 La sociedad de fomento “Miguel Hernández”

1.2.3.1 El bar de la sociedad de fomento “Miguel Hernández”

1.2.3.1 El menú del bar.

1.2.3.1.1 Don Carlos, el cocinero

1.2.3.1.2 “Huguito”, el ayudante

Podemos notar como el exceso de fragmentación, termina obstaculizando la lectura. Podría haber incluido todo en 1.2.3.

Si utilizamos un procesador de textos actualizado, nos presentará varios modelos de estructuración que debemos revisar en forma permanente. La computadora nos puede ayudar, pero no a resolver cuestiones que son responsabilidad nuestra. Solo es una eficaz herramienta que hace más llevadero el trabajo rutinario.

Finalmente, podemos utilizar números romanos, letras mayúsculas y otras formas, pero debemos recordar que debemos continuar con el estilo de estructuración que hemos elegido y no cambiarlo a mitad del texto. Lo que se estila son los números arábigos.

Toda estructuración de un trabajo escrito, es un modo de ordenarlo y presentarlo a los/as lectores/as y debe contemplarse como referencias ordenadoras, recomendaciones que se sostienen en convencionalismos del campo académico como las [Normas A.P.A](#) que fijan ciertas reglas que debemos respetar si en las normas de publicación que nos brinda la entidad evaluadora están consignadas. Para la presentación del TIF, recomendamos a las Normas A.P.A (*American Psychlogical Association*). Les dejo otro link en donde pueden buscar información más detallada:

<https://normas-apa.org/wp-content/uploads/Guia-Normas-APA-7ma-edicion.pdf>

¿Qué sujeto gramatical usar?

En general, existen tres sujetos gramaticales:

- a. Primera persona del singular (yo). Yo es un pronombre personal de la primera persona del singular. Como todo pronombre, cumple la función de sustituir el nombre o el sustantivo en una oración: “Carlos está muy enojado. Habla con él”. En esta frase, “él” sustituye a Carlos. El

uso de la primera persona del singular tiene tanto defensores/as como impugnadores/as. Se entiende que, al utilizar este sujeto gramatical, se tiende a la subjetividad porque se hace énfasis en el/a autor/as que adquiere mayor presencia debido al uso del yo. Otras posiciones, destacan que, al usarlo, el/a autor/as se está haciendo responsable personalmente de lo que se dice. Últimamente, se está utilizando más esta primera persona del singular. Este trabajo utiliza esta primera persona del singular.

- b. Primera persona del plural (nosotros/as). También es un pronombre personal. Su uso es muy común en el lenguaje científico clásico y alude no solo al/a autor/a sino a la comunidad científica en general. El problema que se plantea con esta primera persona del plural, es que la comunidad científica no ha dado autorización para que se la cite por lo que podemos confundirnos fácilmente. Veamos un ejemplo: “En ocasión de la sesión del siete de mayo de 1988, los presentes hicieron una proclama contraria a lo establecido, sostenemos, en consecuencia, que esta proclama se alejó de los principios puros de la ideología del partido XX”. ¿Quién sostiene? ¿el que escribe o el partido XX? ¿los presentes y quien escribe? Si se escribiera “En ocasión de la sesión del siete de mayo de 1988, los presentes hicieron una proclama contraria a lo establecido; sostengo, en consecuencia, que esta proclama se alejó de los principios puros de la ideología del partido XX”. Si utilizo la primera persona del singular, no dejo dudas sobre lo que pienso.
- c. Impersonal (se). Esta forma tiende a la impersonalidad y también es aceptada en la escritura académica. Esa impersonalidad cumple la función de objetividad que, como ya se dijo, es prácticamente inalcanzable en las ciencias sociales.

Para el uso del yo, hay que sentirse muy seguro/a de lo que se está diciendo en tanto que el uso del nosotros/as permite mimetizarse con la comunidad científica diluyendo un poco esa seguridad y esa presencialidad de quien escribe. Con el uso del ser, no hay tantas complicaciones, pero el escrito tiende a ser muy impersonal lo que tampoco está mal. En este caso, no hay muchas recomendaciones que se puedan hacer salvo que debemos respetar el sujeto gramatical que elijamos. En el caso del ser, se puede mezclar con los otros dos representados por el yo y el nosotros/as.

Los signos de puntuación y los conectores

Los signos de puntuación son claves para que nuestro texto sea claro y preciso. Debido a la extensión que llevaría explicarlos, he decidido incluir un link en donde podrán encontrarlos ya explicados: <https://www.significados.com/signos-de-puntuacion/>

Lo que cabe decir es que el mal uso de una coma, de un signo de admiración, etc. puede inducir una lectura que es contraria a lo que queremos decir.

Los conectores son palabras o grupos de palabras que nos permiten unir ideas –de allí el sentido de conector– para poder expresar el modo en que se relacionan entre sí. La correcta utilización de los conectores, nos permite una mejor articulación de nuestro discurso escrito y oral y lo hace más inteligible al/a lector/a.

Hay muchos tipos de conectores y, tal como he hecho con los signos de puntuación, les dejo un link donde podrán encontrarlos:

<https://www.eafit.edu.co/centros/celee/practicas-en-lectoescritura/Documents/conectores-y-funcion.pdf>



Importancia de la corrección

¿Cuántas veces hay que corregir? Las necesarias.

El primer borrador no es la obra final pues hay que corregirlo, por eso es borrador. En este primer escrito están plasmadas quizás, las ideas principales.

En la corrección, que es ineludible para que el escrito realmente vaya adquiriendo el estilo académico exigido, es importante analizar y discutir el uso de los verbos. Debemos pensar si el verbo que estamos usando realmente se acomoda a lo que queremos decir. En este sentido, la clave para elegir el verbo o la palabra adecuada, se sintetiza en tener muy claro qué es lo que queremos decir y, a partir de esta

claridad, elegir la palabra que más se adecúa a nuestra idea. Por ello es importante el uso de los diccionarios que nos remiten al sentido de cada palabra según la RAE. En este escrito, he consultado más de una vez a la RAE para denotar el sentido correcto de cada término que me provocaba duda; el sentido y la definición de la palabra denotar ha sido obtenido de este modo.

La corrección no es contraria al trabajo de redacción, sino que es su complemento. Esta palabra tiene muchas acepciones y la que me interesa destacar, porque sirve al objetivo de este trabajo, es la que indica que un complemento es cualidad o cosa que se añade a otra para integrarla o perfeccionarla. También es perfección o plenitud a la que llega algo y estos dos son los sentidos que me interesa destacar.

Cuando corregimos nuestros escritos, los estamos reescribiendo ya que es muy difícil que quede finalizada la primera versión que realizamos. Cada uno/a de los/as escritores/as deben corregir su primera versión hasta llegar a la definitiva que es la que los convence de que ya es hora de presentarlo para su evaluación, pero, como ya debemos suponer, tampoco hay reglas estrictas que nos permitan saber que hemos finalizado nuestra escritura. En el caso que haya un límite en las páginas, como es el caso del TIF, debemos ser muy cuidadosos/as al corregir porque, junto con la corrección gramatical, sintáctica, semántica y de estilo, debemos ser claros/as en el cumplimiento de nuestro objetivo general que quizás se haya transformado durante la investigación.

En el afán de ser cada vez más profesionales, se nos plantea el siguiente dilema: ¿qué palabra, verbo, signo de puntuación, etc., debo usar en este párrafo? La respuesta es sencilla, la que le suene mejor al autor/a. No se trata de cumplir rígidamente con los preceptos sin fundamentos (sí con las convenciones) sino de que, cuando se lee o se edita de oído (Becker 2011), lo que estamos leyendo nos tiene que parecer comprensible y claro. Si a nosotros/as no nos parece claro ¿porque habrá de parecerle a quien nos lea? No obstante, siempre, y quiero remarcar esta palabra, siempre debemos darle nuestro manuscrito a un colega que nos lea y nos pueda criticar; de esa manera, tendremos una lectura externa que nos puede brindar luz sobre aquello que, por razones varias, hemos pasado por alto.

Lo que se puede decir con pocas palabras, es preferible a decirlo con muchas. Esta sería una especie de regla y ya hemos mencionado esta cuestión.

¡¡IMPORTANCIA DE LA CORECCIÓN!!



La corrección complementa la redacción.

Debo corregir todas las veces que sea necesaria. La clave de un buen escrito está en su **CORRECCIÓN**.

Lo que se lee debe ser **CLARO**

Lo que se puede decir con pocas palabras, es preferible a decirlo con muchas

¿Cuándo hay que dejar de escribir? El texto terminado

“Dar por concluido un texto no es lo mismo que haberlo concluido” (Becker 2011:123)

Hay que entender lo que significa la responsabilidad de terminar el escrito, por ello es importante cumplir con el cronograma, pero no significa que debamos presentarlo de cualquier manera. Tenemos que estar seguro/a de que lo que hemos escrito refleja lo que queremos decir y por ello es esencial no enamorarnos de lo que hemos escrito; debemos mantener una actitud crítica para superar ese enamoramiento y por ello es muy útil que revise nuestro trabajo algún colega, pero tampoco debemos ser más exigente de lo que será nuestro/a evaluador/a. Se trata de encontrar un equilibrio entre nuestra exigencia y nuestro enamoramiento y por ello es difícil escribir manuales de escritura que le sirvan a todos/as porque, como ya se ha dicho, el acto creativo es singular e individual. Todos/as reconocemos cuando un trabajo está bien escrito sin saber por qué lo reconocemos. Sostengo que hay algo de intuitivo e intuitivo sustentado en las lecturas que hemos hecho a lo largo de nuestra formación académica; ellas son nuestra fuente en relación a lo que sabemos y a lo que escribimos.

Cuando estamos corrigiendo nuestro borrador, se nos suele presentar la misma cuestión que cuando escribimos ¿cuándo sé que mi escrito está terminado? ¿cuándo sé que la corrección está completa? En este aspecto, y como ya debemos sospechar, no hay, tampoco aquí, una regla clara que debamos seguir. Lo que sí debemos saber es que, cuando corregimos, estamos escribiendo y reescribiendo nuestro trabajo que comenzó seguramente hace un par de meses. Cada vez que lo releemos, lo vamos perfeccionando y vamos mejorando nuestro estilo de escritura. Para sacar una buena foto, será

necesario que saquemos unas cuentas fotos que no cumplen con la exigencia requerida. Lo mismo puede suceder con el arte de escribir.

Cuando se lea nuestro trabajo y sea evaluado, a nadie le importará si lo corregimos diez veces o treinta. La manera más adecuada de hacerlo es que, cuando lo leamos, nos “sueene bien” y no forzado y por ello es esencial ser buenos/as y agudos/as lectores/as. No conozco buenos/as escritores/as que no sean, al mismo tiempo, buenos lectores/as, y cuando me refiero a buenos/as, quiero significar que hay que leer una cantidad de lectura acorde a la exigencia de nuestra unidad académica. Difícilmente escribamos un buen artículo o una buena monografía si leemos resúmenes y síntesis; debemos hacer el esfuerzo, que no es tal si elegimos estudiar lo que nos gusta, de leer el material recomendado por nuestros/as profesores/as. Hay allí un tesoro que vamos descubriendo a medida que vamos pasando las hojas de cada libro, de cada artículo, de cada tesis que leemos en nuestra tarea profesional.

¿cuándo sé que mi escrito está terminado? ¿cuándo sé que la corrección está completa?

Nuestro escrito estará terminado si cumplimos el objetivo general, si ha sido leído por un/a colega, si el/a tutor/a nos lo indica, etc.

No hay un modo seguro de saberlo.

Los cuadros estadísticos, los gráficos, las ilustraciones, los anexos

Hacia el final de nuestro trabajo, después de la conclusión y de la bibliografía, es recomendable que añadamos cuadros estadísticos con sus gráficos en algún anexo. Estos anexos, que no pueden ser más de dos o tres, indican al comité evaluador el trabajo realizado y no se cuentan en la cantidad de hojas que debemos presentar. Los cuadros deben estar numerados y titulados y nos referiremos a ellos en el cuerpo de nuestro trabajo citándolos como corresponde: “La variación del salario durante el decenio 1980-1990 disminuyó en un 30%” (Cuadro N° 3. Anexo A)

Las ilustraciones como fotos del campo y del escenario como de documentos, cuadros pictóricos, etc., pueden estar incluidas en el texto informando de qué se trata. En los TIF rara vez se presentan fotos

pero puede ocurrir que algún alumno/a encuentre que su utilización es positiva para aclarar algún punto.

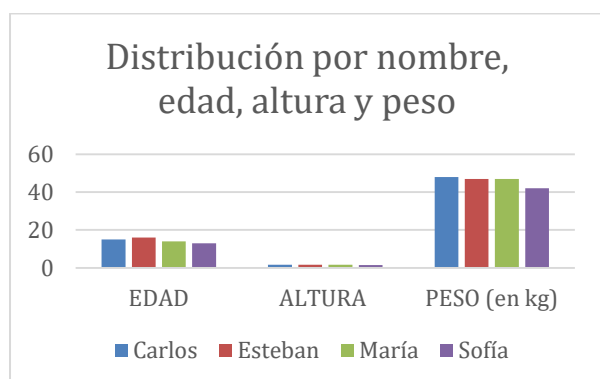
Todos los cuadros y gráficos tienen que indicar la fuente:

Cuadro N.º 1: Distribución por Nombre, edad, altura y peso

NOMBRE	EDAD (en años)	ALTURA (en metros)	PESO (en kg)
Carlos	15	1.65	48
Esteban	16	1.58	47
María	14	1.66	47
Sofía	13	1.45	42

Fuente: Elaboración propia

Gráfico N.º 1



Los cuadros y los gráficos tienen la capacidad de resumir y de mostrar rápidamente, datos que nos sirven para sostener nuestra argumentación. Tal como sucede con los párrafos, debemos corregirlos para evitar errores.

Palabras finales

Hemos terminado este trabajo cuya intención ha sido suministrar a los/as alumnos/as de un material introductorio que les permita abordar la confección de un trabajo escrito que debe ser evaluado por un tribunal académico de la Universidad de San Martín para obtener el grado que otorga la Diplomatura Avanzada en Gestión Parlamentaria y Políticas Públicas dictado por el Instituto de Capacitación Parlamentaria en convenio con esa Universidad.

Se han dado algunas recomendaciones sustentadas en la bibliografía que se consigna y en la experiencia propia de quien lo escribe enfatizando que no hay otro modo para aprender a investigar y escribir que realizar la experiencia. Estas dos actividades son eminentemente empíricas y no

solamente teóricas. Nadie aprende a investigar y a escribir para la academia, salvo excepciones, solo leyendo libros o escuchando clases. La formación teórica debe ser acompañada de la experiencia de campo y esta culmina con la escritura del trabajo en cuestión ya sea una tesis, una tesina, una monografía o un ensayo. Cualquiera de las formas que elijamos, para la aprobación de la Diplomatura, se sustenta o bien en un trabajo de investigación (de campo o de gabinete) o de un ensayo académico. Sea cual fuera lo que elijamos, deberemos leer y escribir.

Para que esta tarea sea un poco más llevadera para aquellos/as alumnos/as que nunca han cursado estudios investigativos, he desarrollado el Taller Metodológico en donde hemos podido apreciar los rudimentos de la investigación social y ahora, con este trabajo, completamos esa formación indicando, en forma introductoria, como se escribe académicamente.

Finalmente, debemos asumir que lo que estamos haciendo lo hacemos porque así lo hemos decidido. Cada uno/a de los/as alumnos/as han cursado la Diplomatura porque han considerado que era positivo para su formación personal y su formación laboral, y esta decisión ha sido libre; nadie nos obliga a realizarla de tal manera que, si no hay alguna contradicción a esta aseveración, lo que hemos hecho es porque nos redunda algún tipo de satisfacción y esta es la clave de todo el proceso; no podemos hacer una buena investigación y presentarla de modo escrita si no nos gusta lo que hacemos; es fundamental que, si estudiamos, estudiemos lo que nos gusta. Somos adultos/as y ya hemos cumplido la educación formal; lo que hemos hecho, es una formación de mayor nivel y aprobarla redunda en una satisfacción personal.

Se han presentado algunas cuestiones, algunos consejos, algunas técnicas que, como se dijo, no configuran reglas cerradas y precisas sino tan solo ayudas sostenidas en tradiciones académicas y en experiencias de investigación, redacción y docente.

La investigación y la escritura son artes y cada uno/a de nosotros/as debemos entender que será nuestro esfuerzo –cursada, lectura, trabajo de campo y escritura– junto con nuestra creatividad y la tutoría de quien elijamos, la clave para poder entregar en tiempo y forma nuestro trabajo final.

Debemos comprender que hemos cumplido con lo que nos comprometimos y **que el mejor TIF siempre es el TIF que se entrega.**

**El mejor TIF siempre es el TIF que
se presenta**

Bibliografía

- Ander-Egg, Ezequiel y Valle, Pablo (2015). *Cómo elaborar monografías, artículos científicos y otros textos*. Homo Sapiens Ediciones
- Becker, Howard S (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Siglo XXI.
- Currey, Mason (2014). *Rituales cotidianos. Cómo trabajan los artistas*. Turner Publicaciones.
- Di Giacomo, Mario (2015). La teoría fenomenológica de la intuición: Husserl a la luz de la interpretación de Lévinas. *Revista de Filosofía*. N° 80. 2015-2. Páginas 5 -28. Universidad de Zulia. Maracaibo. Venezuela.
- Khun, Thomas (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE.
- López Vera, Elvia Estefanía (2021). *Guía para la producción de artículos académicos con fines de publicación*. Universidad Veracruzana. Dirección Editorial. Biblioteca Digital de Humanidades. Veracruz.
- Muñoz-Alonso, G (2016). “El arte de la escritura académica: herramientas para escribir con rigor un Trabajo de Fin de Grado”. En: Barrios, M; Barrientos, J. *El Trabajo de Fin de Grado: teorías y prácticas*. Visión, Páginas 88-93.
- Sáez A, Hugo Enrique (s/d). *Cómo investigar y escribir en ciencias sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. División Ciencias Sociales y Humanitarias. Páginas 301-376.
- Serafini, María Teresa (1994). *Cómo se escribe*. Paidós.

- Schopenhauer, Arthur (2011). *Dialéctica erística o el arte de tener razón en 38 estratagemas*. Trotta.
- Wittgenstein, Ludwig (1969). *Sobre la certidumbre*. Tiempo Nuevo. Argentina. Versión digital: [\(33\) LUDWIG WITTGENSTEIN SOBRE LA CERTIDUMBRE EDITORIAL TIEMPO | Abue Lou - Academia.edu](#).